

Nº 322

Octubre 2007



Documento de Trabajo

ISSN (edición impresa) **0716-7334**

ISSN (edición electrónica) **0717-7593**

**¿Por qué Latino América es
Subdesarrollada?**

Dominique Hachette

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
INSTITUTO DE ECONOMIA

Oficina de Publicaciones
Casilla 76, Correo 17, Santiago
www.economia.puc.cl

¿POR QUÉ LATINO AMÉRICA ES SUBDESARROLLADA?

Dominique Hachette*

Documento de Trabajo N° 322

Santiago, Octubre 2007

*hachette@faceapuc.cl

ÍNDICE

RESUMEN

1. INTRODUCCIÓN	1
2. VISIÓN RADICAL	4
2.1 Enfoque Marxista	5
2.1.1 Intercambio Desigual	6
2.1.2 Dependencia	9
2.2 Estructuralismo	10
3. VISIÓN ALTERNATIVA	22
CONCLUSIONES	37
APÉNDICE 1	39
APÉNDICE 2	42
BIBLIOGRAFÍA	44

¿Por qué Latino América es Subdesarrollada?

Dominique Hachette

Octubre 2007

Resumen

Este artículo analizará diferentes explicaciones para el subdesarrollo del Continente a la luz de su historia económica de ese siglo.

Estamos descontentos con nuestro estado económico actual. ¿En qué y por qué? ¿Por qué somos diferentes de los países industrializados? ¿Por qué somos más pobres a pesar de la abundancia de recursos naturales? ¿Podemos alcanzar el nivel de ingresos de los países industrializados? ¿Podemos salir del estado de pobreza solo con nuestros recursos? ¿Cómo?

Si tenemos motivos para creer que es posible mejorar el status quo ¿cuáles son los medios más adecuados para hacerlo? ¿En qué plazo puede hacerse efectiva la convergencia del nivel de desarrollo del Continente hacia los niveles de países más ricos?

Si creemos que algunas experiencias ajenas pueden ser útiles, ¿cuáles son y cómo podemos hacer comparaciones internacionales de ellas dado las diferencias existentes de facto entre economías y dado la precariedad de la información cifrada?

Estas son algunas de las interrogantes que se han planteado economistas y otros científicos sociales desde mediados del Siglo XX para explicar la situación desmedrada de los países latino americanos, entre otros, frente a la de los países europeos occidentales, los EE.UU, Canadá, Australia y Japón, tema que será tratado en este artículo sin pretender dar respuestas definitivas a todas las interrogantes presentadas.

Palabras claves: Desarrollo, Pobreza, Ideología, América Latina

Clasificación JEL: F10, P50, O10, O23

1. Introducción

“Desarrollo, subdesarrollo, desarrollado, subdesarrollado” son conceptos ambiguos y acientíficos, aunque hoy día muy populares al menos en el lenguaje de las ciencias sociales (antropología, sociología, psicología, economía, doctrina social de la Iglesia, administración, historia....) y en los discursos políticos y populistas.

Nuestro interés aquí es analizar la faceta económica de dichos conceptos que han merecido en la literatura económica a lo largo del Siglo XX distintos tipos de enfoques analíticos.

Desde el inicio debe distinguirse entre un “proceso” y un “estado”. El primero sugiere cambios y ha sido utilizado como tal en la teoría del desarrollo económico, el segundo, una fotografía en uno o varios momentos del tiempo: en la primera categoría estaría “desarrollo y subdesarrollo,”¹ y en la segunda, “desarrollado y subdesarrollado” o niveles de desarrollo o de subdesarrollo.

En el Siglo XX, nos encontramos con distintas corrientes las cuales han ido evolucionando y precisando sus enfoques y categorías. Dichas corrientes van desde unas amplias categorías socio-políticas-antropológicas-económicas-culturales marxistas a conceptos de enfoque neoclásico simple, simplistas, con los cuales se está construyendo un cuerpo moderno de teorías sobre el desarrollo. El debate ocurre básicamente en la segunda mitad del Siglo XX durante la cual el Estado pasa rápidamente de un rol de destacado agente dinámico y emprendedor a uno más modesto y realista que tiene hoy día.

En la primera cincuentena del Siglo XX, el Estado tenía un rol más bien pasivo aunque ascendente en los asuntos económicos de las naciones del Continente. Pero, el período entre guerras mundiales es rico en eventos de consecuencia social, la Gran Depresión en particular, que asola fuertemente las economías continentales. Ello va a ser determinante en el cambio de actitud de la población con respecto al rol del Estado asignándole uno más activo mediante el aumento de su grado de intervención en las economías nacionales; además se crea y fortalece la institucionalidad internacional para que coopere con los gobiernos para resolver problemas nacidos del subdesarrollo relativo. El desarrollo y subdesarrollo se transforman en problemas que

¹ Aunque es frecuente el uso de “subdesarrollo” para indicar una situación en un momento del tiempo.

la población y la presión externa exigen enfrentar. Pero, para encararlos eficientemente se requiere explicaciones coherentes de esos procesos.

En grandes líneas, se puede dividir las corrientes explicativas del desarrollo y subdesarrollo en dos: una heterodoxa o radical y otra ortodoxa o neoclásica. A su vez, la primera se va a presentar dentro de un molde dependentista-marxista y en otro dependentista-estructuralista. El último ha sido amparado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)², derivada de las Naciones Unidas, esta última creada en 1950 y como emanación de su primer secretario ejecutivo, el argentino Raúl Prebisch, hijo. Dado la popularidad de este último y de su pensamiento novedoso y heterodoxo en América Latina influyente durante las cuatro décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se considera como versión autóctona latino americana de la explicación del subdesarrollo. Tuvo considerable influencia en la interpretación del subdesarrollo continental y en su política económica en la segunda cincuentena del Siglo XX.

La primera es compartida con otros continentes (por ejemplo ver S. Amin, 1976, para Africa) y la última corriente, representa la evolución “natural” dentro del marco o paradigma neoclásico. En estricto rigor, solo el “estructuralismo” es un producto genuino latino americano³.

Si bien la preocupación por esos temas pertenece a la segunda mitad del Siglo XX, la realidad que la subyace nació con el mundo. Entonces ¿por qué parece nacer la preocupación y demanda social solo en la segunda mitad del Siglo XX cuando la temática nació con la salida de Adán y Eva del Paraíso y el reconocimiento de la escasez de recursos para satisfacer sus demandas o aspiraciones? La preocupación por el contenido del tema ha estado siempre presente implícita en el afán de sobrevivir, de conquistar, de descubrir pero nunca en forma tan explícita y activa como a partir de la revolución industrial. Como tema de discusión socio-política, como demanda social, como tema de interés intelectual, de investigación, como objetivo explícito de política económica surgió con fuerza en América Latina solo después de la Segunda Guerra

² Hoy CEPALC, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

³ Estas divisiones son siempre algo arbitrarias por su sobre-simplificación. Existen varias sub-corrientes neoclásicas, cepalinas y marxistas. Lo importante aquí es destacar los conceptos esenciales de las corrientes principales.

Mundial⁴, debido principalmente a la información superior disponible a partir de esa fecha la que permitió calibrar mejor la calidad de las hipótesis propuestas e indicar al mundo entero los techos de posibilidades. Ella es resultado de mayor preocupación para cuantificar distintos aspectos de la vida en sociedad y de cambios tecnológicos importantes tanto en la recolección como en el traspaso inter-espacial e inter-temporal de la información.

A lo anterior debe agregarse la mayor curiosidad científica latino americana a medida que avanzaba el Siglo XX;

- por mayor conciencia de la situación efectiva de los países continentales derivada de comparaciones internacionales las cuales arrojaban una brecha creciente entre los países del Centro (industrializados) y los demás;

- por vagas promesas de ayuda en aumentar el bienestar general por parte de potencias aliadas después de la guerra (Baltra, 1964);

- la vaguedad del contenido del término desarrollo la cual postergó el desarrollo de teorías con fuerte apoyo en la realidad, el diseño de políticas donde la profesión de economistas se pudiera diferenciar de la de otros profesionales;

Los desacuerdos resultantes en la teoría económica moderna y en la profesión están hoy día más acotados. Pero, las dificultades abundan para tener una visión homogénea: el número de variables incluido en el vector que define el desarrollo cambia según autores, aunque ciertamente las alternativas están más limitadas y precisadas hoy día (Meier, 1989; Parte IA para mayores detalles) lo cual permite una mejor base de entendimiento entre científicos. Sin embargo sigue habiendo diferencias sobre las metodologías de medición de distintas variables que engloban los elementos pilares del concepto (ingreso, producto, distribución del ingreso, etc.), (ver Meier, op.cit.).

Desarrollo ¿De qué? ¿Hacia dónde? ¿Para qué? ¿Puede definirse en términos relativos? ¿Absolutos?

⁴ Algunos de los pioneros americanos en el tema fueron W.A. Lewis, R. Solow, C. Furtado, R. Prebisch, R. De O. Campos, F. H. Cardoso, T. dos Santos, A. Emmanuel, A.G. Franck, R. Haya de la Torre, J.C. Mariátegui, G. Haberler, H. Jaguaribe, G. Myrdal, A. Pinto, O. Sunkel, M. da C. Tavares, D. Seers, P. Streeten, R. Mauro Marini, V. Bamberira, T. Vasconi, M.A. y P. García y por supuesto el mentor e inspirador de algunos de los mencionados y de muchos otros no nombrados aquí: C. Marx.

¿Por qué persisten controversias después de sesenta años del nacimiento del estructuralismo?

- por el conocimiento imperfecto de la realidad;
- por el espíritu poco científico (aunque en evolución) de nuestra sociedad, por el rol de los juicios de valor en el sesgo ideológico de economistas y otros científicos sociales en su pensar y actuar; por ramificaciones políticas de los programas de desarrollo social (distribución de ingresos, redistribución de riqueza, peso relativo de la educación y de la salud, etc.), las que generan diferencias en prioridades políticas;
- por las consecuencias inciertas de las políticas que desembocan en debates;
- por la gran inestabilidad política continental que ha repercutido sobre la variabilidad de políticas desarrollistas y viceversa;
- por la utilización deficiente de métodos imperfectos de medición de niveles y evoluciones inter-temporales de las variables utilizadas;
- por ser una preocupación relativamente reciente a pesar de la antigüedad del fenómeno, cualquiera sea su acepción;
- por la complejidad de los fenómenos sociales y por la variabilidad del marco de referencia (entorno mundial del cual no puede disociarse ninguna economía particular);
- porque un fenómeno puede ser interpretado de manera diversa por distintos observadores del mismo (efecto Rashomon);
- por la semántica frecuentemente confusa utilizada por los estudiosos del tema.

2. Visión radical

Se basa en el concepto de la dependencia dentro de marcos marxista y no marxista.

La visión radical es una escuela de pensamiento predominante en América Latina entre los cincuenta y los noventa, aunque también estuvo presente en el debate en otras regiones en desarrollo hasta fines del Siglo XX y lo está todavía en algunos países del Continente. Su mayor contribución es al análisis socio-político más bien que al económico y en un enfoque

interdisciplinario; la variante cepalina de Prebisch es la que tiene un mayor contenido de análisis económico aunque no se desprende del todo de facetas no económicas.

En términos generales, esa visión radical se basa en tres grandes supuestos:

(i) el desarrollo depende hoy del comercio internacional y de la tecnología foránea;

(ii) la dependencia describe características que generan subdesarrollo;

(iii) el mundo se divide entre Centro (países industrializados) y Periferia⁵ (los demás) donde el desarrollo de la Periferia es solo el reflejo de la expansión del Centro. Estos conceptos se hacen populares después de la Segunda Guerra Mundial aunque existían con anterioridad. El Centro es productor industrial, la Periferia, de materias primas, al estilo del famoso ejemplo de David Ricardo sobre las ventajas comparativas de Inglaterra en textiles y de Portugal, en vino. Pero, a diferencia de Ricardo, este dualismo tiene dos características adicionales: (i) los términos de intercambio entre los dos perjudican a la Periferia; y (ii) las estructuras socio-políticas mantienen las condiciones del mercado mundial, o sea, son básicamente decisiones socio-políticas las que determinan la composición del intercambio, y no las ventajas comparativas. Esas características tienen una implicancia importante: el statu quo no permite el desarrollo de la Periferia y solo la intervención del Estado puede romper este círculo vicioso.

Existen variantes alrededor de este tema general: las más importantes en Latino América después de la Segunda Guerra Mundial fueron la corriente marxista y la cepalina.

(1) Enfoque marxista

El peruano Mariátegui (1955) anticipa el pensamiento de los neo-marxistas de post-guerra. Este enfoque tiene matices importantes. Se intentará aquí solo presentar el pensamiento central pertinente al tema que nos interesa. Una frase de Franck resume la visión de esta escuela: "el subdesarrollo de Chile es el producto de cuatro siglos de desarrollo capitalista y de las contradicciones internas del capitalismo en sí" (Franck, 1969). Esas contradicciones se refieren a: (i) la apropiación del excedente por parte de los capitalistas; (ii) la polarización Centro-Periferia; y, (iii) la contradicción de la continuidad en el cambio.

Sostiene esta escuela que porque los factores productivos capital y trabajo son antagónicos, el desarrollo de los países sub-desarrollados es contrario a los intereses del Centro porque el

capital en manos de los trabajadores de la Periferia aumentaría la competencia a las empresas capitalistas del Centro. Habrá alianzas para impedirlo: entre gobiernos del Centro, entre capitalistas del Centro, entre instituciones internacionales y elites "precapitalistas" de la Periferia o burguesías locales, con apoyo de los militares para defender el statu quo.

La producción capitalista genera un excedente que deriva del tratamiento esclavizante del factor trabajo latino americano. El excedente generado en la Periferia es retornado al Centro o bien malgastado en bienes de lujo en la Periferia, proceso que genera necesariamente estancamiento en la última. Salir del subdesarrollo demanda una solución política porque no hay otra: la revolución socialista. Esta implica, en particular la eliminación de la burguesía local aliada a los capitalistas extranjeros porque ambos se llevan y malgastan el excedente extirpado al resto de la sociedad manteniendo a ésta subdesarrollada. La eliminación de las burguesías locales haría también desaparecer las relaciones de dependencia puesto que los destinos de las burguesías nacionales e internacionales son interdependientes.

Sin embargo, aunque el Estado fuera el que se lleve el excedente, si por ejemplo, los términos de intercambio son desfavorables a Latino América por otros motivos que la existencia de monopolios-cum-empresas multilaterales, los países saldrían perdiendo igual ⁶.

Unos conceptos claves utilizados por dependentistas marxistas y no marxistas son el del intercambio desigual y el de la dependencia.

(i) **Intercambio Desigual.** Dado los bajos salarios y la muy limitada productividad en la exportación de la Periferia, los precios que obtendrá la Periferia por sus importaciones serán necesariamente bajos, mientras que ocurrirá lo contrario en el Centro con sus exportaciones a la Periferia (importaciones de esta última) por una combinación de salarios altos y organización industrial monopolística generando excedentes derivados de esta combinación.

Otras variantes marxistas del argumento del intercambio desigual sugieren que el comercio libre impide desarrollar el sector industrial y la clase capitalista local que pudiera hacerle el contrapeso a los capitalistas extranjeros; el comercio empobrece, y solo los grupos elitistas se benefician. Luego, no habría que comerciar a no ser que ocurra cambios significativos

⁵ Una expresión popular de este dualismo es Norte-Sur.

⁶ La CEPAL reconocía, en cambio, que es mejor tener, para desarrollarse, mejores más bien que peores términos de intercambio.

en las modalidades de intercambio internacional. Además, los intermediarios locales son extranjeros y monopolísticos llevándose también el excedente, y, todos (capitalistas nacionales e internacionales) reinvierten afuera⁷.

El supuesto implícito en el pensamiento marxista respecto al intercambio y dependencia es que ellos representan un juego de suma cero, lo cual es discutible y contradictorio con la teoría económica ortodoxa y la historia.

Esta escuela es además muy crítica de la inversión extranjera y de las multinacionales. De la primera, porque representa el capitalismo agresivo, de las dos, porque utilizan en la Periferia tecnologías intensivas en capital inadecuadas dados los recursos productivos disponibles. Ese comportamiento va contra el interés económico de la Periferia la cual necesita contratación creciente de mano de obra. Además, supone la desarticulación de la economía capitalista de la Periferia debido al patrón de consumo sesgado por influencia del Centro (en artículos industriales y de lujo).

El envío de capital extranjero a la Periferia obedece a la necesidad de capitales del Centro de buscar rentabilidad que ya no encuentran en ese último por el estancamiento derivado de la generalización del capitalismo monopolístico (Lenín, 1969), y el imperialismo es la consecuencia de esta tendencia.

Las multinacionales son funestas porque:

- reducen el ahorro y la inversión nacional por mayor competencia, por la no reinversión de utilidades y por los ingresos obtenidos por los grupos de alta propensión marginal al consumo ligados a estas empresas;

- inhiben la expansión de empresas locales al demandar insumos a sus empresas en el resto del mundo y no en el mercado local;

- generan escasez de divisas en el largo plazo por la importación de insumos y bienes de capital que requieren para su operación, por la repatriación de utilidades, etc.;

- reducen el ingreso fiscal por concesiones generosas, subsidios, etc. que demandan para instalarse en un país;

⁷ Esto contradice el postulado dependentista-marxista que justifica el aporte de capital del Centro a la Periferia para mantener alta la rentabilidad del capital en el Centro.

- exacerbaban las desigualdades del ingreso (i) al aumentar el diferencial salarial entre sus trabajadores y aquellos de otros sectores; (ii) por desviación de recursos desde la producción de alimentos hacia la producción de bienes de lujos para las élites locales, (iii) y por instalarse en zonas urbanas;

- introducen productos inapropiados y estimulan un consumo inadecuado gracias a la publicidad; usan tecnologías inadecuadas en vista de la proporción autóctona de factores productivos;

- y sub o sobre-valoran importaciones y exportaciones para evadir impuestos y plantean los problemas típicos de los precios de transferencia de la tecnología.

Por lo tanto, concluyen que hay que depender de la tecnología desarrollada internamente (conclusión no muy distinta de las nuevas ideas de CEPALC (1990 y 1992).

Pero, el decálogo crítico de las empresas multinacionales no es equivalente a prueba científica y menos aún a una descripción objetiva del mundo real. Aunque no se pueda descartar la pertinencia de algunos argumentos en forma puntual, el fuerte crecimiento de economías latino americanas dentro del marco de estabilidad macroeconómica y en presencia de empresas multinacionales y por lo tanto de inversión extranjera, sugieren la conveniencia de adoptar una actitud crítica frente a esta ideología por no predecir adecuadamente el comportamiento en el Continente desde 1950 hasta ahora.

El desarrollo capitalista tiene además efectos regresivos porque *requiere* concentración del ingreso que permita el desarrollo de una demanda de producción industrial. Y genera necesariamente un estrangulamiento externo por el alto contenido importado de la producción y por el consumo distorsionado más bien que por insuficiencia de exportaciones.

La realidad dice otra cosa. Las experiencias redistributivas de Chile y Nicaragua en los setenta fueron desastrosas; los cambios en la distribución del ingreso que intentaba reducir su regresividad provocaron caos en la balanza de pagos a pesar de la menor producción industrial que acompañó estas experiencias. Tampoco se ha demostrado una relación entre industrialización y empeoramiento de distribución del ingreso. Supone también implícitamente de que no hay *trade-off* entre acumulación y distribución del ingreso lo cual parece discutible a la luz de la curva de Kuznets (Meier, 1989).

El marxismo tradicional es coherente con una visión clásica del desarrollo en el sentido de que ocurre por etapas (à la Rostov, 1960) de las cuales los países no se pueden escapar hasta llegar a una situación de desarrollo. O sea que los países están condenados a repetir el comportamiento de los países más desarrollados desde su etapa de subdesarrollo⁸. De hecho, los marxistas pensaban que Latino América, feudal en los cincuenta, debía pasar por una etapa capitalista antes de llegar a la socialista. Además, en esa visión predomina la tesis conspirativa del Centro contra la Periferia.

Pero, el crecimiento ha existido en Latino América al menos desde el Siglo XIX; no es un fenómeno solo post-segunda guerra mundial, y ese crecimiento estuvo basado en exportaciones primarias o *commodities*. Aún, algunos países continentales fueron más ricos que la mayoría de los europeos a principios del Siglo XX (ver Capítulo I). Aunque el aporte de las variables utilizadas en este análisis pueda ser valioso, es difícil discutir las relaciones de poder o de producción y su influencia sobre el desarrollo económico. Esas categorías socio-políticas no se prestan para el análisis económico tradicional y no han aportado luces prácticas al puzzle del subdesarrollo. Ello no implica que no sirvan, pero su utilidad requiere un gran esfuerzo de parte de sus mentores para que desemboquen en una explicación del subdesarrollo coherente con los hechos observados. En todo caso, merecen más investigación.

En lo económico, en general, suponen imperialismo que consideran sinónimo del capitalismo monopólico. Está implícito en el concepto de imperialismo el uso de la fuerza (por ejemplo, en la forma de colonialismo o de intervención en las condiciones de intercambio comercial)⁹. Es de hecho más bien un concepto político pero con consecuencias económicas.

(ii) **Dependencia.** El concepto de la dependencia reposa, como vimos en la página 5, sobre tres supuestos uno de los cuales es el hecho de que existe una dicotomía entre el Centro y la Periferia (norte y sur) y el desarrollo de esta última, a la cual pertenecen los países más pobres, es solo el reflejo de la expansión del Centro. Ese dualismo tiene dos características adicionales:

⁸ Esta es la esencia del pensamiento "desarrollista".

⁹ Referencia a intervenciones militares, europea en México a mediados del siglo XIX y en Venezuela a principios del siglo XX, amén de la caza emprendida por los EE.UU a España en sus colonias de Asia y América Latina también a fines del siglo XIX.

- los términos de intercambio entre los dos tienen una tendencia que perjudica sistemáticamente e inter-temporalmente a la Periferia ; y

- las estructuras socio-políticas mantienen las condiciones del mercado mundial, y determinan la composición del intercambio.

La respuesta marxista al respecto es ambigua así como termina siendo su visión del sub-desarrollo. Ello hace difícil la proposición de políticas específicas para salir de esta situación aunque ese concepto haya inspirado a una multiplicidad de economistas latino americanos, marxistas y no marxistas y haya alimentado nacionalismos en el Continente y llamados a reformas y revoluciones. No le ha sido posible proponer a la versión marxista un esquema coherente de reformas económicas que no fuera una revolución al estilo cubano, instancia extrema y de alto riesgo.

Según esta Escuela, el capital financiero (bancos) controla el capital industrial; sin embargo, los grandes flujos de capital al extranjero durante una buena parte del Siglo XX toma la forma de multinacionales donde los banqueros están ausentes y además los capitales no van principalmente hacia la Periferia; esto es válido también para el comercio de bienes siendo la motivación de las multinacionales beneficiarse de las economías de escala presentes en algunos factores relativamente específicos de las grandes empresas (administración, I&D, distribución, etc.) y de las rentas que puede obtener usufructuando de protección y subsidios derivados de políticas autóctonas. La competencia entre ellas en los países industrializados en el plano tecnológico para controlar mejor los mercados de países ricos reduce sus utilidades (además del efecto de los rendimientos decrecientes sobre esas últimas) y las incita a invertir en forma monopolística en la Periferia; esta es parte de la esencia del capitalismo monopólico.

¿Es la dependencia el resultado del tipo de relaciones internacionales entre los países industrializados o bien es acaso un conjunto de características internas inherentes al tipo de economías subdesarrolladas? Si bien los dependentistas se inclinan por la segunda versión mencionada no desdénan incluir la primera en su presentación.

(2) Estructuralismo

Uno de los más importantes e interesantes enfoques dependentistas está relacionado con el pensamiento de Raúl Prebisch hijo y de sus discípulos a través de la Comisión Económica para América Latina y del Caribe (CEPALC) particularmente entre los cincuenta y los noventa.

El diagnóstico hecho por esta Escuela será resumido brevemente aquí. Es probable que esta presentación no le haga honor ni a su contenido ni a su influencia desde la Segunda Guerra Mundial, pero se hará un esfuerzo serio de rescatar los atributos particulares de dicha escuela que aún vive al día de hoy, aunque no con la misma vitalidad ni el mismo impacto sobre la política económica del Continente que tuvo en los cincuenta.

El punto de partida es el estructuralismo aunque no en el sentido metodológico dado por Lévy-Strauss o Godelier¹⁰. Centro y Periferia forman parte de un solo gran sistema con fuerte interdependencia entre los dos.

Las estructuras de producción difieren entre el Centro y la Periferia: es diversificada pero homogénea en términos de productividad en el primero; es especializada y heterogénea en la segunda, con grandes diferencias de productividad entre sectores, con exportaciones concentradas en productos primarios producidos en enclaves modernos con pocos encadenamientos con el resto de la economía. La alta productividad laboral en ellos coexiste con baja productividad en la agricultura doméstica. Las diferencias en estructuras productivas e institucionales refuerzan las disparidades estructurales.

De lo anterior derivan tres tendencias que distinguen el desarrollo de la Periferia: el desempleo, el deterioro de los términos de intercambio, y el desequilibrio externo.

(i) El desempleo. El empleo es proporcional a la inversión. Ella se efectúa en la Periferia principalmente en el sector exportador y en el sector industrial. El primero es poco intensivo en mano de obra y el segundo tiene un desarrollo limitado por lo exiguo del mercado. Por lo tanto, ambos son insuficientes para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo (que es alto en Latino América) junto con la mano de obra desplazada del campo atraída por los mayores salarios de los sectores más modernos. Ello explicaría el desempleo que, desde esta perspectiva, es “estructural” para los autores;

¹⁰ El estructuralismo dentro del cual se inscribe el pensamiento de Prebisch y CEPALC es más bien una descripción de ciertas condiciones objetivas del funcionamiento del sistema productivo. Es, por lo tanto, pertinente para analizar los problemas descritos o cualquier otro fenómeno económico como la inflación (Seers, 1962). Implica, en alguna forma, pesimismo sobre el funcionamiento eficiente de los mercados y/o la racionalidad de los agentes económicos. En términos más concretos y relacionados con el comercio internacional, aún si los agentes son racionales, "los precios representan un asignador pobre y desconfiable, sea porque no son suficientemente flexibles, o porque cuando cambian, las respuestas de las cantidades son demasiado pequeñas o bien indeseables" (Bliss, 1989, p.1195).

(ii) El deterioro de los términos de intercambio es inevitable en la medida de que, uno, la Periferia siga exportando materias primas, dos, dado que esas materias primas tienen bajas elasticidades ingreso y precios en los mercados del Centro de esas materias primas porque los cambios tecnológicos son ahorradores de materias primas, y porque la tendencia es hacia una menor participación relativa de materias primas por mejor utilización de ellas, por substitución de estas por productos sintéticos, por dificultades para controlar la oferta (por ejemplo por razones climáticas: trigo, azúcar de caña, café, bananos, etc.), y, tres, dado que tanto producción como consumo de la Periferia están sesgados hacia bienes transables, exportables e importables)¹¹; siendo éstos últimos industriales. Además, el progreso tecnológico es tal que se traspasa a menores precios de exportaciones de materias primas (por lo tanto, generando menores ingresos para los exportadores) y a mayor ingreso de los productores industriales (esta es una forma de expresar el intercambio desigual)¹² (Singer, 1950; Prebisch, 1962). Keynes (1913) pensaba exactamente lo contrario;

(iii) El desequilibrio externo deriva de una combinación de bajas elasticidades ingreso de las exportaciones periféricas en el Centro, y altas elasticidades ingreso de las importaciones en la Periferia por el efecto demostración o imitación y el alto contenido de importaciones de nuevas inversiones que también tiene un efecto depresivo sobre los términos de intercambio pertinentes para la Periferia. Esto genera una tendencia “estructural” al desequilibrio de la balanza comercial a no ser que se diversifiquen las exportaciones latino americanas hacia productos de altas elasticidades precio e ingreso en los mercados del Centro. Solo, el proceso de industrialización en la Periferia permitiría ese cambio y el crecimiento del ingreso similar al del Centro. Sin embargo, la demanda de insumos y bienes de capital requeridos para el desarrollo del sector industrial generaría una presión adicional sobre la balanza comercial. El capital extranjero sería por lo tanto bienvenido durante un tiempo para financiar esos desequilibrios de divisas y de ahorro.

¹¹ Es exportable aquel producto doméstico que compite con el exterior en un marco interno de ausencia de trabas y/o subsidios Y dentro de un razonable margen cambiario. Es importable aquel que compite con productos similares en los mercados mundiales con apoyos internos significativos (barreras arancelarias y no arancelarias).

¹² Esta argumentación es cercana a aquella propuesta por Bhagwati (1958) para justificar la posibilidad de un crecimiento empobrecedor. Sin embargo, además de ser discutible la aplicabilidad empírica de la tendencia a la baja de los términos del intercambio que enfrenta América Latina, no se ha dado la otra condición de que el crecimiento del Continente haya sido ultra sesgado hacia el comercio internacional; más bien, se ha desarrollado la tendencia opuesta a pesar del grado creciente de apertura hacia finales del Siglo XX.

Esas tendencias frenan el desarrollo de la Periferia, o sea, el sistema internacional de comercio mundial es la causa fundamental del atraso económico de América Latina.

Recomendaciones “estructuralistas”.

Para escapar de las tendencias descritas, la Periferia requiere de cambios en la estructura de la producción mediante una estrategia de sustitución de importaciones (ESI) porque las ventajas comparativas estáticas señalan una especialización inadecuada (la exportación de bienes primarios)¹³. La industrialización permitirá usar el ahorro potencial, incorporar tecnología y generar externalidades al mejorar la calidad laboral de todos los sectores productivos. Además, la industrialización debe hacerse hacia afuera por las limitaciones de los mercados nacionales. Esto puede ocurrir mediante la integración latino americana y la obtención de tratamientos preferenciales en los países del Centro (Conferencia de Naciones Unidas para Comercio y Desarrollo-UNCTAD-, 1963).

Esa hipótesis supone implícitamente que la sustitución de importaciones no va a ocurrir espontáneamente, ni siquiera si los mercados fueran eficientes y completos. Se requiere políticas como el uso de la protección arancelaria y no arancelaria para distorsionar los precios de frontera, sesgándolos a favor de la producción interna de manufacturas y, en la medida de que haya factores productivos escasos, en contra de la producción agrícola y de otros exportables tradicionales. También se puede sesgar la producción con subsidios a los insumos utilizables por la industria mediante aranceles diferenciados. Según esta escuela de pensamiento, estas políticas no tendrían efectos distorsionadores, todo lo contrario, por el gran subempleo en la agricultura y el desempleo generalizado y creciente en el resto de la economía; o sea, el desarrollo industrial artificial tendría bajo costo alternativo si es que tuviera alguno.

En lo macroeconómico, esta escuela pone énfasis en la escasez de divisas y de ahorro doméstico, niega la eficacia de las políticas monetaria, fiscal, y cambiaria ortodoxas para luchar

13 La sustitución de importaciones (Tavares, 1969) es un "proceso de desarrollo interno, derivado y orientado por las restricciones externas, lo cual se manifiesta esencialmente por la ampliación y diversificación de la capacidad productiva industrial de la economía" (op.cit., p.160). "La mecánica de la SI consiste en introducir en la estructura productiva interna una serie de eslabones estratégicos, cuyo producto libere divisas para nuevas importaciones, por una parte, y por otra conduzca a una progresiva diversificación e integración del aparato productivo, permitiendo llevar adelante el proceso de desarrollo en condiciones de menor dependencia relativa del exterior" (op.cit., p.165).

contra el desequilibrio de la balanza comercial o escasez de divisas (y de la inflación). En lo microeconómico, quedan subrayado los supuestos de discontinuidades e imperfecciones que suponen tienen los mercados de la Periferia, especialmente en el sector agrícola por el tipo de tenencia de la tierra y el atraso tecnológico del sector, ambas características “estructurales” y la organización monopólica de los mercados industriales. Subrayan también la lentitud de respuesta del sector privado por inflexibilidades olvidando que frecuentemente estas últimas son causadas por las propias intervenciones que están supuesto remediar dichas inflexibilidades¹⁴.

El estructuralismo tiene otras implicancias que es conveniente anotar: (i) una presencia significativa del gobierno requerida en los asuntos económicos para resolver o compensar por las inflexibilidades y otras imperfecciones de mercados; (ii) una mayor tolerancia de la inflación que en las regiones industrializadas del mundo se considera como un obstáculo al crecimiento ininterrumpido; (iii) unas preferencias marcadas por controles de precios sobre mecanismos alternativos para alterar la asignación hecha naturalmente por el mercado; (iv) una visión crítica de la tenencia existente de la tierra agrícola, razón principal de las inflexibilidades achacables al sector agrícola; (v) un mayor peso dado a la redistribución del ingreso en consideraciones de política económica que en el enfoque neoclásico.

Todo lo anterior, junto con el desarrollo industrial, resulta en un aumento del poder relativo de las elites urbanas relativo al de la oligarquía rural y en acuerdos implícitos entre gobiernos, trabajadores industriales y capitalistas en el desarrollo del sector industrial.

Sin embargo, las recomendaciones efectuadas de estrategia de desarrollo y políticas pertinentes no dejan de tener consecuencias prácticas preocupantes. Entre ellas debe destacarse:

(i) un desequilibrio creciente (¿estructural?) en las transacciones externas por los requerimientos directos e indirectos de importaciones para sostener el desarrollo industrial. Ello implica que se mantiene la vulnerabilidad externa que se quería evitar con la estrategia de sustitución de importaciones. Las barreras arancelarias y no arancelarias utilizadas como incentivo al crecimiento industrial, a su vez, engendran una sobrevaluación de la moneda la cual va a tener tres efectos perniciosos: el de corroer el efecto proteccionista buscado, el de

14 En el Continente, esas inflexibilidades fueron causadas en buena medida por las numerosas y frecuentemente contradictorias intervenciones estatales en los precios, institucionalidad y regulaciones laborales y, por lo tanto, no tienen nada de estructurales (ver Capítulo sobre la Agricultura).

profundizar el déficit exterior y el de frenar el crecimiento y la diversificación de exportaciones, efecto este último que refuerza el primero;

(ii) Tanto la política industrial como cambiaria incentivan la inversión extranjera atraída por la rentabilidad en la producción industrial subsidiada por la protección y la institucionalidad monopolística predominante por la estrechez de mercados en la mayoría de las economías continentales. Ello representa una consecuencia irónica dada la actitud sistemáticamente crítica hacia las multinacionales y otros capitales externos. El discurso intelectual y político es uno, las consecuencias económicas lo contradicen. Además, tanto la sobrevaluación de la moneda nacional, tipos múltiples de cambios y otros controles utilizados en forma selectiva para favorecer ciertos sectores productivos y restringir el consumo de lujo no favorecen una asignación socialmente eficiente de recursos y frenan el crecimiento de la inversión eficaz y del ingreso.

(iii) También se va produciendo un desequilibrio sectorial agrícola creciente porque la producción de alimentos crece más lentamente que la demanda urbana por los incentivos distorsionados del sector agrícola-alimenticio y por razones “estructurales”. A ello se agrega la poca absorción de mano de obra rural por la baja intensidad de mano de obra en el sector industrial que está supuesto crecer y lo hace solo en forma modesta.

Esa ESI tiene un sesgo inflacionario permanente por el desequilibrio fiscal derivado de los subsidios otorgados a la inversión industrial, y el aumento de otros gastos fiscales relacionados. Además, la intensificación del uso de capital por la naturaleza de la etapa de desarrollo industrial incita a una selección inadecuada de sub-sectores, infraestructura incluida, además de la selección perversa de tecnología. Ello ocurre por la distorsión de precios relativos de factores productivos, productos finales e intermedios (por los aranceles y otras barreras) y por las inversiones extranjeras directas que importan su propia tecnología, más coherente con los precios distorsionados en relación a sus precios “sociales” de productos y factores productivos, especialmente trabajo y capital.

Un país con bajos salarios no tiene porque perder con el intercambio. Las ganancias que un país obtiene del intercambio dependen de sus ventajas comparativas que no están determinadas solo por el factor trabajo. De todas maneras, si importa un producto con menor contenido de trabajo que el mismo solo es capaz de producir con mayor contenido de trabajo que

su exportación, saldría perdiendo tratando de producirlo y sale ganando importándolo usando los recursos ahorrados para producir otros bienes, algunos exportables).

Otras limitaciones del enfoque estructuralista son:

- esta escuela, así como la marxista, parten del supuesto de un Estado eficiente; sin embargo, además de una ineficiencia catastrófica mostrada durante gran parte del Siglo XX, al menos dentro del marco latino americano, tiene limitaciones que han ido aumentando junto con las responsabilidades crecientes ("cartorial", clientelismo, burocracia y corrupción);
- el estéril uso de la inflación para acumular capital;
- la existencia muy probable de costo alternativo de la redistribución de ingresos en términos de asignación de recursos tanto en términos estáticos y dinámicos. La escuela "estructuralista", al observar "desempleo" concluía que el desarrollo industrial tendría poco costo económico. Pero, pocos son los procesos productivos usuarios solo de trabajo sin calificación, único recurso relativamente abundante en la mayoría de los países latino americanos¹⁵. Lo normal son procesos que combinan diferentes factores productivos, uno o varios de los cuales son escasos y están ocupados (por ejemplo el crédito), lo cual implica que el desarrollo industrial tendría un costo alternativo y también explica el sesgo inflacionario de la industrialización artificial.

¿Es posible redistribuir significativamente el ingreso de manera equitativa junto con el crecimiento significativo del ingreso por habitante? Este dilema es muy discutido a fines de Siglo, pero no resuelto ¿Es el crecimiento económico una condición dominante para reducir la desigualdad?¹⁶. Sí, parece serlo. ¿Qué otros mecanismos pueden utilizarse para reforzar el efecto positivo del crecimiento sobre la reducción de la desigualdad dado que el efecto rebalse del primero sobre esta última puede ser demasiado lento socialmente?

- faltan implicancias de políticas de precios, tasas de interés, tipo de cambio (el enfoque de esta escuela es muy ingenieril y mecánico). Esta limitación que resulta

¹⁵ El capital, escaso en América Latina, no es un factor abundante en términos absolutos aunque pueda serlo en términos relativos (Braun y Braun, 1999). Debemos recordar que el trabajo puede parecer abundante pero que el capital humano es escaso. Mejor dicho, el Continente es relativamente abundante en recursos naturales y relativamente escaso en capital humano y no humano.

naturalmente de la desconfianza en el poder asignador eficiente del mercado tendrá elevados costos mientras dure. Es cierto, que el pensamiento cepalino ha ido evolucionando gracias a la brecha creciente entre los resultados del desarrollo de la ciencia económica moderna y dicho pensamiento y consejos afines de política económica, y dado que la vida real continental ha sido testigo de muchas experiencias macro y microeconómicas calamitosas durante el transcurso del Siglo XX.

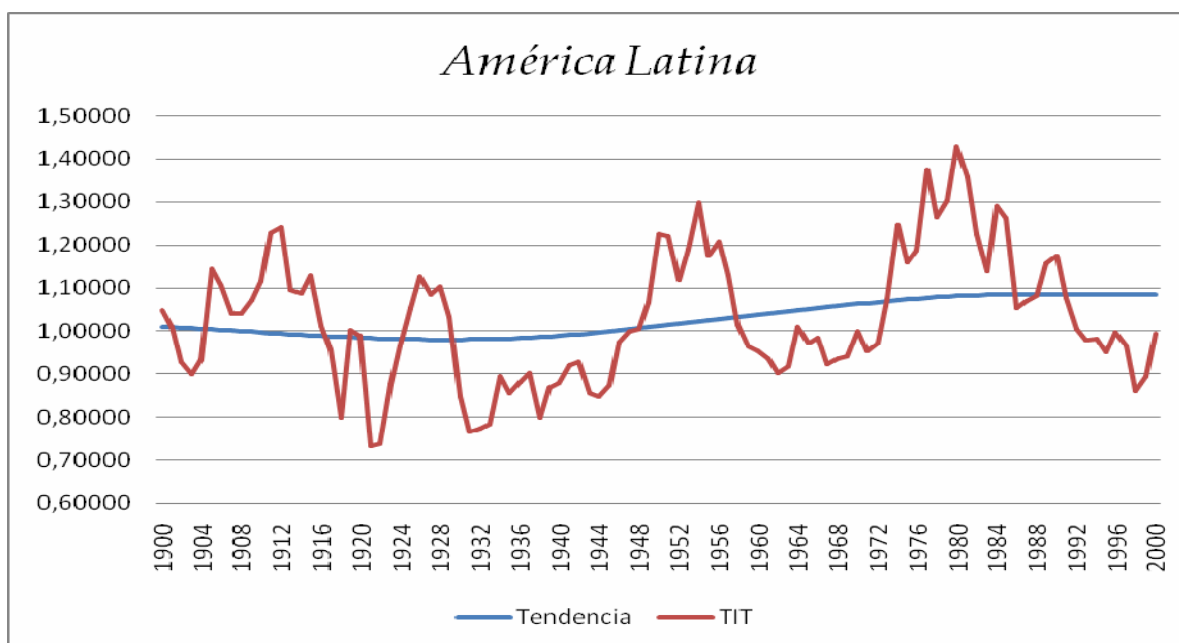
Otros aspectos críticos del estructuralismo a la luz de lo ocurrido en la segunda cincuentena del Siglo XX ¹⁷

- desde la perspectiva marxista, el pensamiento estructuralista ha sido criticado por no considerar las relaciones sociales de producción y por no denunciar la mecánica de explotación capitalista. Sin embargo, es similar a dicho pensamiento marxista en indicar que el problema de la Periferia está en el Centro (por la división internacional del trabajo impuesta por el Centro) y por indicar que los obstáculos internos están en los sectores tradicionales;
- ambos pensamientos son pesimistas respecto a las posibilidades de crecimiento de la Periferia. Sin embargo, la historia del Siglo XX nos propone una visión de crecimiento, ciertamente acompañado de alta volatilidad, disimilitud entre economías continentales, entre estas y las de otros continentes;
- las hipótesis propuestas o sobre las cuales se basan para proponer remedios a los males económicos tienen en general muy poco sustento empírico; por ejemplo, la tendencia al deterioro de los términos del intercambio de materias primas, supuesto central al estructuralismo, es muy discutible; no han aparecido tendencias negativas de largo plazo (Kindleberger, 1978, Spraos, 1980 entre otros) (Gráfico IV-I) o depende mucho del período considerado. Los indicadores de términos de intercambio utilizados son muy deficientes al no corregir, por ejemplo, por cambio de calidad de los bienes transados; esa corrección implicaría una caída del precio de muchos productos industriales (por ejemplo, el computador, productos de línea blanca, automóviles) que puede compensar aquella de los productos primarios; además, las exportaciones

¹⁶ Dedicaremos parte del capítulo sobre Condiciones Sociales de este libro a la respuesta a esa pregunta.

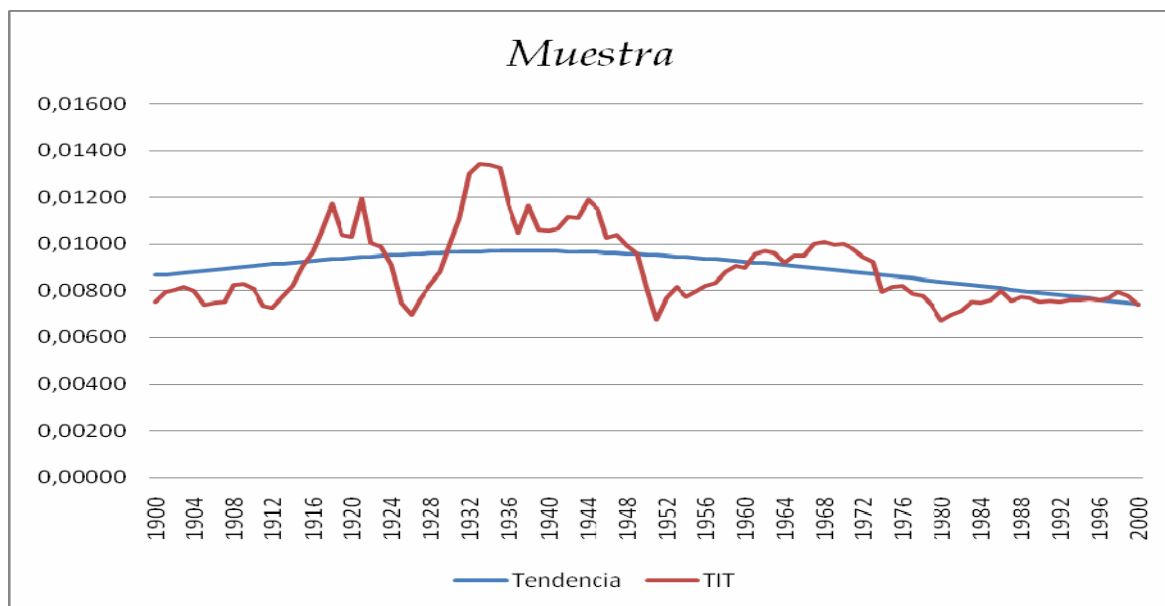
primarias se han expandido a la misma tasa de la producción industrial en el Centro. Es interesante notar que Keynes y la escuela de "Límites del Crecimiento" habían predicho exactamente lo contrario en 1900 y en los mil novecientos cincuenta (ver cita más arriba)(más en M. J. Flanders, 1964).

Gráfico IV-I Términos de Intercambio.



Nota: La serie fue calculada como el cociente entre valor unitario de exportación y valor unitario de importación. La tendencia se obtiene de aplicar un filtro de Hodrick-Prescott. **Fuentes:** a) Valor unitario exportaciones: 1900-1972 Baptista (1989), 1973-2000 ECLAC SYLA. b) Valor unitario Importaciones: 1900-1947 Baptista (1997). 1948-2000 IMF IFS (2002b).

¹⁷ Esta es una parte inspirada en el pensamiento de C. Kay, 1989, cap. 7 y en la experiencia internacional del autor de este libro.



Nota: La serie fue calculada como el cociente entre valor unitario de exportación y valor unitario de importación. La tendencia se obtiene de aplicar un filtro de Hodrick-Prescott. **Fuentes:** a) Valor unitario exportaciones: 1900-1972 Baptista (1989), 1973-2000 ECLAC SYLA. b) Valor unitario Importaciones: 1900-1947 Baptista (1997). 1948-2000 IMF IFS (2002b).

Michaely (1982), con una especificación cuidadosa de exportaciones de países por nivel de ingreso, muestra que los términos de intercambio se han movido a favor de los países pobres y no al revés. Lewis consideraba que lo importante es el poder de compra de la unidad exportada, lo cual daría un resultado contrario al anticipado por Prebisch y su escuela¹⁸;

- la confusión frecuente entre lo positivo y lo normativo que impregna su pensamiento; entre lo que es y lo que debería ser; entre el puede ser y el debe ser (ver Baltra, p.40, por ejemplo). El sesgo latino es más bien favorable a la literatura, la abogacía, la política, etc. Ello ayuda a explicar el lento desarrollo científico y tecnológico latino americano (Laporta et al, 1999);
- tienen interpretaciones discutibles de la teoría del comercio internacional: por ejemplo, suponen no solo que la industrialización es imposible en la Periferia con el libre juego del intercambio internacional sino que también "perturba el libre juego de los mecanismos espontáneos dispensadores de los beneficios que el

¹⁸ Y ese poder de compra no solo está influenciado por los precios relativos, sino que también por el crecimiento efectivo del salario real del trabajo.

avance tecnológico debe acarrear para la humanidad entera" (Baltra, 1964, p.40); la historia del desarrollo latino americano no es coherente con estas aseveraciones: Argentina, Brasil y México del Siglo XIX y de principios del Siglo XX, al menos, son claras contradicciones al pesimismo industrial de estas escuelas¹⁹;

- suponen rigideces que impiden el desarrollo de exportaciones no tradicionales. Ello es parcialmente consecuencia de su desconfianza en los precios y en el potencial del mercado o la falta de comprensión del concepto del costo alternativo. Ello limita efectivamente el rol del tipo de cambio al suponer que no tiene influencia sobre el nivel y la composición de las exportaciones. No toma en cuenta que el tratamiento razonable (aún no discriminatorio) de la inversión extranjera ha permitido su ampliación en el Continente sino también el desarrollo de nuevas exportaciones; varios países han diversificado significativamente sus exportaciones desde 1950 (Brasil, Chile, México, Perú) y ello no ha ocurrido dentro de un esquema director estatal, todo lo contrario. En particular, uno se pregunta como lo ha hecho la Periferia para aumentar la participación de sus exportaciones "industriales" en los países del Centro. El pesimismo exportador característico de estas escuelas no se sustenta a la luz del crecimiento de las exportaciones (de países sub-desarrollados) tanto de productos primarios como de productos manufacturados después de la Segunda Guerra Mundial;
- el traslado del Centro desde Inglaterra con alto promedio de importación (32% en 1870-1914) a los EE.UU (con solo 3% en el mismo período) y el aumento vertiginoso de la participación de economías orientales en las exportaciones industriales contradicen también la visión "estática" de la CEPALC (ni el Centro ni la Periferia son inmutables); "desequilibrios de intercambio" o baja devolución del estímulo recibido de ellos además el desequilibrio no puede ser permanente, y no existe desequilibrio mundial; además, otros centros han aparecido que hasta han desplazado a los EE.UU en el comercio latino americano (Europa, Japón y China);

¹⁹ Sin embargo, esa visión pesimista puede encontrar su justificación en la experiencia de las "pequeñas" economías latino americanas.

- suponen que la industrialización es el único medio para el progreso, empleo e igualdad social y justicia económica; esto representa una visión sobre-simplificada del mundo económico al desconocer la importancia por ejemplo de los servicios (y de movimientos migratorios) que han desplazado al sector industrial en las exportaciones y producción del Centro y de algunos países de la Periferia así como empleador de alta productividad;
- los desequilibrios macroeconómicos han demostrado no tener ninguna característica "estructural"; han sido más bien el resultado del mal manejo macroeconómico derivado a su vez de la relativa incomprensión de los mecanismos macroeconómicos;
- tampoco los productores latino americanos de materias primas son monopolistas como lo supone esta escuela, ni los países de la Periferia están unidos; es por tanto erróneo sugerir una política de *tarifa óptima* para sacarle mejores precios a las exportaciones principales; además el Centro es el mayor productor y exportador de algunas materias primas (los EE.UU en particular). Lo anterior no descarta la posibilidad de aplicar dicho arancel cuando se den las condiciones favorables pertinentes.

Toda economía es dependiente; los beneficios están en el intercambio que forma parte de un juego de suma *positiva* y en esa dependencia, ellos compensan costos de fluctuaciones y de reasignación doméstica de recursos.

La visión cepalina se ha ido modernizando, aprendiendo esta institución de la dura realidad y de la participación de algunos de sus sacerdotes en la política económica²⁰. Ha aceptado revisar su modelo "estructural". Su visión actual, presentada en los documentos: Transformación

²⁰ Vale la pena mencionar a F.H. Cardoso quién con E. Faletto escribieron el libro **Dependencia y Desarrollo en América Latina**, 1967 en la tradición estructuralista con tintes marxistas. Son dos excelentes ejemplos de economistas estructuralistas. Ellos parten del supuesto que el capitalismo es posible en la Periferia (de hecho, es una realidad por el desarrollo industrial y agrícola existente). Reconocen que el dinamismo de la Periferia depende de aquel del Centro; y, además enfatizan la naturaleza explotadora, desigual y antagónica de las estructuras sociales en América Latina. El primero fue presidente de Brasil entre 1995 y 2003, y su período, caracterizado por su pragmatismo coherente con fuertes matices neo-clásicos del desarrollo con algunas pinceladas autóctonas, puede ser considerado exitoso dentro de sus limitaciones políticas. Ese ejemplo sugiere la distancia existente entre el estructuralismo como modelo de desarrollo y el mundo real.

Productiva con Equidad, 1990, y Equidad y Transformación Productiva: Un Enfoque Integrado, 1992, ilustran el largo camino recorrido desde el famoso documento de la ONU de 1959. Su versión actual presentada en forma seductora propone una visión atractiva, equilibrada y más realista manteniendo sesgos a favor de :

- la “industrialización” (aunque de contenido ambiguo);
- políticas sectoriales e integración;
- protección selectiva aunque moderada y apertura gradual y selectiva;
- protección al desarrollo tecnológico regional y apoyo a los sectores pertinentes;
- cautela con respecto al primer mundo, o Norte o Centro y consecuentemente, preferencia por uso de nuevas fuentes de capital (como los del BID, Banco Mundial y de ONU).

Para terminar este análisis del estructuralismo latino americano, debe agregarse que este fue pionero involuntario de un aspecto importante del *consenso de Washington* actual al destacar la importancia de los “cambios estructurales” requeridos para asegurar la reducción de la inflación y del desempleo, para restablecer y estabilizar los “equilibrios macroeconómicos” y la senda del crecimiento. Sin embargo, la acepción del término es bastante diferente y, por lo tanto, las recomendaciones para llevarlas a cabo son también distintas.

3. Visión alternativa

Dentro de un marco distinto que aquel de la dependencia e intercambio desigual se encuentran las variantes de corte neoclásico, cada una de las cuales tiende a aportar una parte de la explicación del subdesarrollo o del desarrollo. Aquí presentaremos solo la versión más general y más popular entre economistas hoy día.

Según esta versión, el subdesarrollo es consecuencia directa de la escasez de recursos. Esa escasez se define en relación a la población y deriva de las limitaciones absolutas de disponibilidad de recursos, de la ineficiencia en su uso, de las limitaciones causadas por su apropiación y/o control todo lo cual en un marco de racionalidad de la sociedad que está incentivada a usar dichos recursos en la forma más apropiada posible desde su punto de vista y maximizar su bienestar y supervivencia.

La implicancia principal de este axioma, desde la óptica de este capítulo, es la definición de subdesarrollo y del desarrollo, así como de desarrollado y subdesarrollado. Se supone, de partida, que el Hombre utiliza los medios productivos alcanzables para vivir de la mejor forma posible, aunque sea a nivel de subsistencia. Esa forma es representada por bienes y servicios o nivel de vida que puede ser satisfactorio o insatisfactorio; a la luz de la historia, lo más probable es que sea lo último. Frente a eso se organiza, inicialmente, para sobrevivir y, luego para acrecentar eventualmente la disponibilidad y distribución de esos recursos. El mecanismo que emplea la sociedad es la combinación de los recursos disponibles y alcanzables que puede expresarse simbólicamente como una función de producción²¹ del tipo:

$$Q_t = F(X_{1t}, X_{2t}, X_{3t}, \dots, X_{nt})$$

donde Q_t es la canasta de bienes y servicios que puede ser producida por la sociedad en el año t gracias a la combinación de factores productivos X_{1t}, \dots, X_{kt} disponibles en ese mismo año t (como trabajo, educación, horas trabajadas, personas activas, capital en forma de infra-estructura, fábricas de todo tipo, contratos, instituciones, conocimiento, tecnología, condiciones climáticas, flora y fauna que la Naturaleza nos provee, etc.). Todo lo anterior ocurre dentro de múltiples unidades que presentan una gran variedad de condiciones productivas. X_{1t}, \dots, X_{kt} pueden incluir también barreras a la producción cuando corresponda (regulación inadecuada, términos de contratos impropios, tipo de propiedad, enfermedades, terremotos, tsunamis, etc.). El concepto de esa función de producción es aplicable al nivel individual, de grupos, de empresas, de nación, de conjunto internacional de naciones y de cualquier otra categoría de conjuntos sociales que seleccionemos como una región.

El modelo de Solow, utilizado en el Capítulo III, es una variante de este enfoque.

La situación “inicial” de una sociedad puede ser catalogada de *desarrollada o de subdesarrollada*: dependerá del punto de partida, del punto de comparación con otra nación más o menos desarrollada, o con la misma nación en otro momento del tiempo, etc.) o , en base a un criterio arbitrariamente escogido. Independientemente de su estado inicial, puede *desarrollarse* más si puede utilizar más y mejores recursos como lo ha hecho la mayoría de los países

²¹ Función de producción refleja un resumen apretado de las condiciones de producción de bienes y servicios, esto es la combinación de factores productivos, desarrollo tecnológico y marco institucional

continentales durante el Siglo XX, o entrar a un *proceso de subdesarrollo* si sufre el proceso contrario: el ejemplo de Haití en la década de los noventa es pertinente aunque deplorable. A la luz de las reflexiones anteriores, si bien el proceso de desarrollo es un fenómeno real, positivo u observable, el “estado” de subdesarrollo, para ser reconocido como tal, requiere puntos de comparación escogidos en forma normativa (canasta de bienes, nivel de ingreso de US\$1 diario al estilo Banco Mundial, u otra economía escogida arbitrariamente, etc.) un país de referencia o un contra-factual (*counterfactual*) en el lenguaje de la ciencia moderna. Subdesarrollado con respecto a qué y medido cómo? Utilizando otros individuos, países, o continentes y siempre la misma discutible vara del ingreso por habitante para hacer comparaciones de todo tipo y determinar arbitrariamente si este continente o la economía de tal o cual país cae en la categoría de subdesarrollo.

Lo anterior sugiere una metodología para analizar los fenómenos de desarrollo y subdesarrollo. ¿Por qué un país es subdesarrollado? O bien por qué no tiene recursos productivos, o bien por qué los ocupa en forma ineficiente y/o por qué no hay incentivos para cambiar la situación existente (característico de una situación maltusiana)? ¿Cómo puede desarrollarse un país? Agregando factores productivos y utilizándolos eficientemente dentro de un marco institucional incentivador. ¿Por qué hay países desarrollados y otros subdesarrollados? ¿Por qué hay países que tienen más factores productivos que otros?, o ¿por qué han sabido utilizarlos en forma más eficiente? o bien por una combinación de ambos factores. ¿Por qué algunos países crecen más rápidamente que otros? Porque, a cantidad y composición de recursos parecidos (por ejemplo, países centroamericanos), utilizan sus recursos más eficientemente. Alternativamente, lo hacen porque son capaces de generar²² más recursos adicionales que los otros en el mismo período de tiempo.

Todo obvio hasta aquí y con acuerdo general en la profesión pero ¿cuáles son los recursos que explican mejor el crecimiento más rápido? ¿Es la ponderación relativa de cada fuerza una constante invariante de la geografía, de la historia y de la dimensión temporal? La respuesta es variada y seguirá siéndolo durante un buen tiempo dado que la información pertinente recién se está haciendo disponible desde los ochenta y es de cobertura, metodología y calidad muy

pertinente y de políticas económicas, incluidos para explicar el volumen y la diversidad de bienes y servicios por unidad de tiempo (día, semana, mes, año, etc.).

²² “Generar” tiene aquí, un sentido amplio que incluye: descubrimiento, inventos, producción y reformas, y transferencias internacionales. Se supone que no sigue cayendo el maná del cielo.

dispareja. Sin embargo, investigaciones recientes permiten focalizar mejor algunas fuerzas determinantes del desarrollo, complementarias a la calidad y cantidad de factores productivos tradicionales. A continuación, presentaremos el marco general que guía la cuantificación de la importancia relativa de los factores incluidos en nuestra explicación para luego describir brevemente algunas propuestas complementarias.

Las interrogantes con respuestas a las preguntas planteadas. Queda una muy importante por responder: ¿Cómo cambian cantidad y calidad de factores productivos? ¿Cómo se generan los incentivos pertinentes para que ello ocurra? No podremos contestar a todas esas preguntas que trascienden las motivaciones más limitadas de este libro y ciertamente de este capítulo.

Fuerzas Determinantes Del Crecimiento

Las grandes tendencias latino americanas dicen relación con el desarrollo económico una de cuyas facetas es el crecimiento. Su explicación se inserta dentro del marco de una teoría implícita y una metodología explícita. Este marco fue presentado por primera vez en 1956 por Robert Solow, profesor de economía de MIT y premio Nobel²³. Este economista propuso un marco contable útil para analizar y medir el fenómeno del crecimiento de la actividad económica llamado "fuentes del crecimiento", hecho popular por Griliches y Jorgensen (1967) de la Universidad de Harvard y Denison (1985) de la Brookings Institution. Pero, este marco contable no ofrece una teoría del desarrollo propiamente tal. Solo permite focalizar en la explicación del crecimiento económico y lo hace en forma incompleta. Si bien puede indicar la fuerza del impacto del trabajo y del capital (tanto cantidad como calidad) en el crecimiento, no discierne los lazos eventuales de endogeneidad que pueden existir entre variables exógenas y otras variables explicativas. Por tanto no permite precisar otras fuerzas determinantes del crecimiento. Además, supone implícitamente que la endogeneidad de los factores no existe, lo que claramente representa una limitación seria al poder explicativo, científico de este enfoque. Es por ello que muchos de los autores que buscan explicaciones sobre crecimiento o desarrollo prefieren otro enfoque empírico.

El marco contable ha sido presentado y aplicado en el capítulo III . Este capítulo complementa el anterior en dos aspectos: describe algunos esfuerzos complementarios de factores particularmente importantes en la explicación del crecimiento económico y compara los

resultados del autor con una aplicación particular de Harberger (2005) del modelo contable utilizado en el capítulo III.

El autor de este libro estimó la importancia relativa que tuvo para el período 1950-2000 cada uno de los factores T , K y λ en la explicación del crecimiento económico de siete países latino americanos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela)²⁴: la información aparece detallada en el capítulo anterior; solo merece aquí para hacerlas más fácilmente comparables a las de Harberger (2005), analizadas más abajo. La muestra utilizada por el autor de este libro es ciertamente incompleta pero representativa de un 92% del PIB latino americano en 1995 (Banco Mundial, 1996). recordando algunos resultados:

- El capital fue el factor con mayor poder explicativo relativo al trabajo entre 1973 y 2000 con una alta PTF entre 1950-1973, de representatividad superior a la del trabajo, pero negativa de 1973 a 2000;
- La contribución de la PTF fue decreciendo a través del tiempo. Este resultado es válido para cada país latino americano y desarrollado incluido en la muestra y en los análisis de Elías (1992) y de Hofman (1998). Esa conclusión parece implicar que los aportes tecnológicos e/o institucionales y de la política económica han sido más importantes en los segundos que en los primeros. Pero han tenido rendimientos decrecientes. Dicho de otra manera, la ESI es cada vez más cara en costos de asignación de recursos, el aumento significativo del precio del petróleo en los setenta el que incitó a los importadores de petróleos a endeudarse y que fue seguido inmediatamente por la década perdida de los ochenta por la gran crisis de la deuda externa que afectó en algún grado a cada una de las economías latino

²³ Swan propuso un modelo parecido en el mismo año.

²⁴ Desafortunadamente, la información no está disponible, o solo lo está en forma muy parcial, para las demás economías latino americanas y del Caribe. Este es por lo demás un problema general como se advirtió en la introducción de este libro y más arriba en este capítulo. Según Elías, 46% del crecimiento anual promedio de 5% durante el período anotado del conjunto de economías señaladas es explicado por la contribución del capital (cantidad y calidad), y 27% cada uno por el trabajo (cantidad y calidad) y la contribución tecnológica (Gráfico 3.1). La primera cifra incluye alguna influencia de la tecnología dado que generalmente es difícilmente separable del bien de capital. Estas cifras son parecidas a aquellas encontradas para economías de crecimiento rápido y subrayan la importancia de todos los factores para explicar el crecimiento.

americanas de la muestra. Además, las consecuencias negativas de las intervenciones macroeconómicas, algunas de ellas desafortunadas, para moderar las explosiones inflacionarias y que tienen secuelas hasta en los noventa y los vientos envenenados generados por la crisis asiática son eventos que ayudan a explicar el aporte decreciente y aún negativo (con la excepción de Venezuela) de la PTF en la explicación del crecimiento;

- La contribución del trabajo es positiva pero menor que la del capital; sin embargo ha crecido en México, Perú y Venezuela. El aporte de la PTF es negativo en el último período (1990-2000) con la excepción de Brasil.
- La contribución de la PTF a la explicación del crecimiento es menor para las economías del Continente que para los países industrializados de la muestra.
- La calidad del trabajo explica más que la calidad del capital en el aumento de los factores productivos respectivos.

Denison (1985) ha efectuado un estudio empírico muy detallado del crecimiento de los USA dentro del marco de Solow destacando la importancia del capital humano (a través de la educación) y de factores sociales e institucionales (crimen por ej.) para explicar el crecimiento de esa economía.

Los estudios de Klenow y Rodríguez-Clare (1997), Easterly y Levine (2000), Hall y Jones (1990) sugieren que solo una fracción modesta del crecimiento de las economías obedece a cambios en la productividad total de los factores (PTF). Esta proposición no es contradicha por los resultados de Elías (1992, capítulo III) ni de Hachette. Pero requiere una explicación. Por tanto, la elaboración de una teoría satisfactoria de los cambios en esta última se torna imprescindible.

Otra escuela de pensamiento subraya la importancia de la inversión en capital porque produce externalidades: la inversión, si es en una persona, repercute positivamente sobre la capacidad productiva de otra y de la máquina (Lucas, 1988), si es en una máquina, de una empresa a otra (Romer, 1986). La externalidad (o cambio tecnológico) es endógena dado que se da con el aumento en el capital (humano o no) (Stokey, 1991). Además, las economías de escala (nacidas de las externalidades de la inversión), pueden ser suficientemente importantes como

para compensar los rendimientos decrecientes en los factores tradicionales (trabajo y capital); o sea, aunque pueda existir retorno constante a escala en trabajo y capital, se generan retornos crecientes a escala al incluir la tecnología. La endogeneidad de la tecnología ha sido cuestionada dado que la mayoría de los países son imitadores y no leaders.

Una implicancia importante del último punto del párrafo anterior es que el crecimiento debería producir convergencia en la productividad y el ingreso por habitante de las distintas economías del mundo. Ello no parece ocurrir nítidamente talvez porque el plazo para que ello ocurra es indefinido.

En los modelos anteriores, la población es exógena. Barro-Becker (1986, 1987) proponen un modelo de crecimiento en que el capital humano y la población pueden ser endógenos.

Los factores políticos e institucionales pueden también ser importantes para explicar el crecimiento. Scully (1988) muestra que el mayor crecimiento se da en países políticamente más abiertos y donde las instituciones protegen mejor los derechos a la propiedad privada. North (1990) define las instituciones como "...las reglas de juego en una sociedad , o, más formalmente, las restricciones diseñadas por los seres humanos que enmarcan la interacción humana". Acemoglu et al., (2004), subrayan la preponderancia de las diferencias entre instituciones económicas para explicar las diferencias en el desarrollo económico de los pueblos reconociendo que diferencias culturales y geográficas pueden influir también. Las instituciones económicas de hoy determinan el desempeño económico y la distribución de recursos de mañana.

Ellas (las instituciones económicas) configuran los incentivos clave del comportamiento y por tanto del desarrollo. Debido a conflictos de intereses de diferentes grupos tanto en la asignación de recursos como en su distribución, deberán intervenir poderes políticos en su representación, "...el que tenga mayor poder político seleccionará muy probablemente las instituciones económicas que prefiere" y, por tanto, las instituciones económicas son endógenas al depender de las instituciones políticas. A su vez, la distribución del poder político de jure es también endógena. Pero, existe un poder político de facto basado en la disponibilidad relativa de los recursos que influirá sobre las instituciones económicas del período t y sobre las instituciones políticas del período $t+1$, ambas influyendo sobre el desempeño económico y distribución de los recursos del período $t+1$.

Los autores proponen un ejemplo esclarecedor: el de Corea del Norte y Corea del Sur, países que no se diferenciaban en el momento de su separación política y administrativa. Todas las variables económicas, de recursos naturales, de cultura, de educación de la población, de disponibilidad de capital, etc., eran similares. ¿Qué queda hoy para explicar las divergencias crecientes, al menos en el plano económico, sino la institucionalidad política instaurada en 1950 y profundizada desde entonces? Este ejemplo es ciertamente contundente para la hipótesis central de los autores y tiene atractivo para aplicarlo al desarrollo latino americano, lo cual se intentará en forma modesta en el capítulo correspondiente de este libro²⁵.

Otra explicación interesante de las diferencias de comportamiento económico entre naciones del Continente y entre ellas y las economías del Resto del Mundo derivan de las diferencias en la disponibilidad de recursos naturales y de la naturaleza de ellos. Varios autores, Sachs y Warner (1995), Alvarez y Fuentes (2006), entre otros, proponen la tesis de la maldición impuesta por la disponibilidad de recursos naturales (tierras arables, capital forestal, condiciones climáticas, minerales, petróleo)²⁶. Esta tesis ayudaría a explicar el retraso económico del Continente relativo a Asia y países hoy industrializados. En su verificación empírica, los autores encuentran una asociación inversa significativa entre la tasa de crecimiento del ingreso y la intensidad (disponibilidad) de recursos naturales. Sigue significativa esa relación si se corrige por variables que otros estudios han encontrado importantes en la explicación del crecimiento continental como PIB inicial, política comercial, tasa de inversión, desigualdad y eficacia del mercado financiero. Esto se debería a la escasez de encadenamientos hacia adelante y hacia atrás de las exportaciones de recursos naturales con el resto de las economías respectivas, encadenamientos que son mayores con las exportaciones de manufacturas. Además, los precios de esas exportaciones de recursos naturales son particularmente volátiles con lo cual se agrega otro freno al crecimiento, todo lo demás igual. Esta hipótesis ha sido popular en Latino América y dentro de la visión estructuralista.

Otra consideración que agrega una explicación más completa de las reacciones dispares entre economías continentales dada la escasez absoluta de capital durante el Siglo XX, la mayor

²⁵ El período del General Pinochet en el poder en Chile entre 1973 y 1989 se caracterizó por un vuelco tanto en instituciones políticas como económicas, el cual alejó exitosamente la trayectoria del desarrollo de ese país de la del resto de las economías del Continente.

²⁶ Esta relación tiene otros nombres en la literatura universal como el de "la enfermedad holandesa".

dificultad de sustituir exportaciones de productos minerales por manufacturas a base de esos minerales por ser más intensivas en capital que en el caso de las exportaciones agrícolas. Para agregar valor a los recursos naturales se requiere relativamente más capital cuando la base es mineral que cuando la base es silvícola, y aún menos cuando la base es agrícola. Ello ayudaría a explicar alguna parte de las diferencias de comportamiento económico entre Argentina, Uruguay, Brasil y Colombia por un lado y México, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile por otro. La volatilidad de los precios de los recursos naturales es variable de producto a producto, pero es más variable para los minerales que para productos de la agricultura y de la silvicultura, y además tiende a disminuir con el crecimiento de la economía el posible impacto negativo de la volatilidad de los términos de intercambio. En todo caso, Alvarez y Fuentes (2006) detectan una gran variación de situaciones de economías latino americanas en cuanto a la relación entre la volatilidad de los términos de intercambio y su impacto sobre el crecimiento de la economía.

Por otro lado, Krueger (1978) subraya la importancia de la apertura comercial en el crecimiento económico porque permite aprovechar de economías de escala (el mercado es el mundo), y porque la mayor competencia externa estimula cambios en la productividad de factores y una mayor absorción de tecnología foránea, otra fuente de crecimiento²⁷. Además, la mayor apertura comercial incentiva la adopción de políticas macroeconómicas más favorables al crecimiento. Nuevamente, observamos que Chile presenta durante el período 1973 a 1990, período de marcada apertura al exterior, un impacto positivo de la PTF, mientras que ese impacto era negativo para las demás economías con la excepción de Colombia. Por la crisis de la deuda externa, la mayoría de las economías latino americanas tendieron a cerrarse hacia el exterior. Colombia el otro país que arroja un λ positivo durante ese período manejó con mucha prudencia su problema de deuda.

Es posible sospechar (también) que existiría una relación entre “paquetes” de política y crecimiento. En otras palabras, el proceso de crecimiento se desencadenaría, o al menos, sería estimulado por la presencia de un ambiente favorable al desarrollo de nuevas ideas y proyectos productivos, más que por reformas aisladas (Rosende, 2000). En otras palabras, no basta abrir la economía hacia el exterior para tener éxito, sino que esa apertura sea acompañada de reformas que se refuercen mutuamente para tener éxito.

²⁷ Esta visión es explícitamente compartida por Harberger (2005).

Estas teorías modernas del crecimiento han sido útiles para replantear problemas fundamentales relacionados con la interrelación entre progreso técnico, economías de escala y formación de capital humano y no humano y la necesidad de distinguir entre causas inmediatas y causas últimas del crecimiento (entre las cuales estarían los aspectos institucionales). Sin embargo, “la profesión se encuentra lejos de alcanzar un consenso en esta área” (Rosende, 2000), aunque varios pasos agigantados se han dado en la dirección adecuada.

Una visión práctica alternativa y pedagógica es propuesta por Harberger (2005) en un estudio muy amplio sobre el desarrollo económico de diferentes regiones del mundo. Para reforzar la comprensión del significado del residuo o productividad total de factores, Harberger (1998 y 2005), a partir de un enfoque microeconómico de trasfondo diferente a lo propuesto por la mayoría de la profesión, pero coherente con la maximización de utilidades de parte de las empresas. “...encuentra que la principal fuente de progreso es la verificación de un esfuerzo sostenido por rebajar los costos reales de producción, lo que si bien podría tomar la forma de economías de escala, siendo eventualmente éstas el resultado de aprendizaje por la práctica (*learning-by-doing*), tiene una dimensión más precisa y concreta que dichos conceptos” (Rosende, 2000,p.178). Por lo tanto “...serían beneficiosas aquellas políticas que contribuyan al proceso de reducción de costos al interior de las empresas...: el control de la inflación, la eliminación de las distorsiones de precios, privatizaciones de empresas públicas y la apertura al exterior.” (Rosende, 2000, p.181).”

Harberger divide su explicación del crecimiento del producto en dos factores: la relación capital/trabajo y la baja de los costos reales de producción generados intertemporalmente por la conjunción de las mismas fuerzas que definen λ y que desembocan en una reducción de costos reales de producción. A diferencia de las mediciones tradicionales dentro del marco de Solow, agrega específicamente la variable “tasa de crecimiento de exportaciones”. Esta variable es escogida en base a lo que le sugiere su vasta experiencia práctica en asesorías por todo el mundo. La añade informalmente para ilustrar la importancia del comercio exterior o grado de apertura al exterior en forma separada de sus dos variables explicativas (ver Cuadro IV-1)²⁸. Harberger solo muestra, no pretende demostrar, que no se puede dejar la apertura de la economía de lado en la

²⁸ O sea que, al igual que en el caso de λ , todos los factores no explicitados en la función de producción, apertura de la economía incluida, tendrán una influencia sobre el comportamiento maximizador de los productores que se ajustarán a los efectos que ellos tengan sobre los mercados pertinentes y sus condiciones de producción.

explicación del crecimiento (Cuadro IV-1). La agrega en un modelo informal-cualitativo y de carácter ilustrativo compuesto por la parte formal a lo Solow a la cual agrega la variable tasa de crecimiento de las exportaciones para ilustrar en forma no cuantificada que esa variable tiene relevancia en la explicación del crecimiento.

Cuadro IV - 1: Contribuciones al Crecimiento Económico (Episodios de Alto Crecimiento)

(Notas 1, 2, 3)

		Período	Δ%Y	Δ%K	Δ%L	Δ ⁻ % C	Δ%X
América Latina / Caribe							
Argentina	(1990 – 98)	6,4	1,1	1	4,3	14,4	
Brasil	(1960 – 80)	7,3	2	1,6	3,7	10,5	
Chile	(1975 – 81)	6,9	0,8	1,2	4,9	11,1	
	(1983 – 98)	7,4	1,9	1,2	4,3	8,4	
Colombia	(1960 – 80)	5,4	1,2	1,4	2,8	5,2	
	(1985 – 95)	4,5	1,1	1,7	1,8	6,8	
Costa Rica	(1961 – 79)	6,5	1,3	2	3,2	8,1	
	(1983 – 99)	5,1	1,2	1,6	2,3	11,4	
Ecuador	(1969 – 81)	8,4	1,8	1,4	5,2	13,5	
Guatemala	(1960 – 80)	5,6	0,8	1,4	3,4	7,7	
El Salvador	(1964 – 68)	4,9	1	1,7	2,2	6	
	(1989 – 95)	6	1,4	1,4	3,1	13,3	
Honduras	(1961 – 68)	6	1,4	1,4	3,1	13,3	
	(1977 – 79)	8,9	1,7	1,8	5,4	14,3	
Jamaica	(1965 – 72)	6,7	2,6	0,6	3,4	4,5	
México	(1960 – 81)	6,8	1,4	1,8	3,7	9	
	(1995 – 00)	5,4	1,1	1,2	3,1	17,9	
Nicaragua	(1960 – 77)	6,3	1	1,7	3,6	9,6	
Paraguay	(1960 - 81)	6,7	1,3	1,5	3,9	7,5	
Perú	(1960 – 74)	5,3	0,7	1,3	3,4	5,3	
	(1992 – 97)	7,1	1,5	1,5	4	12,9	
Uruguay	(1974 – 80)	4,8	1,7	0,3	2,8	7,1	
	(1990 – 98)	4,4	0,9	0,6	2,9	9,4	
Venezuela	(1960 – 65)	6,2	0,7	1,6	3,9	0,4	
Promedio Simple		6,2	1,2	1,4	3,4	9,2	
Países Asiáticos							
China	(1962 – 81)	7,8	2,0	1,2	4,5	7,3	
	(1981 – 01)	9,8	2,8	0,8	6,3	12,3	
Hong Kong	(1960 – 97)	8,0	2,3	1,4	4,3	11,5	
Korea	(1960 – 97)	7,9	2,0	1,4	4,6	17,2	
Malasia	(1960 – 87)	6,5	1,8	1,6	3,1	5,9	
	(1987 – 97)	9,3	3,6	1,5	3,1	11,7	
Singapur	(1964 – 00)	9,0	2,9	1,6	4,4	10,5	
Tailandia	(1960 – 86)	7,1	2,2	1,5	3,4	8,3	
	(1986 – 96)	9,5	3,4	1,0	5,1	15,2	
Promedio Simple		8,0	2,3	1,4	4,4	10,5	
Países Avanzados de OCDE							
Francia	(1960 – 73)	5,4	1,4	0,5	3,5	9,5	
Japón	(1960 – 90)	6,4	4,9	0,6	0,9	11,3	
Nva. Zelandia	(1960 - 66)	5,5	1,4	1,2	2,9	4,2	
	(1968 – 74)	5,2	1	1,2	3,1	6,1	
Promedio Simple		5,7	2,2	0,9	2,6	7,8	

Nota 1: Cubre el período 1960 – 2001.

Nota 2: Para que un episodio clasifique como de alto crecimiento, tiene que durar por lo menos cinco años, empezar y terminar con una tasa anual de crecimiento de más de 4% y tener un promedio anual de tasa de crecimiento de por lo menos 4% sobre todo el período en cuestión.

Nota 3: Las cifras de la segunda y tercera columna representan una desagregación aritmética de las cifras de la primera columna. Las cifras de la última columna representan solo un factor iluminador. No es sumable a las de columnas segunda y tercera.

Fuente: Harberger (2005)

El período total cubierto por Harberger es 1960-2001 y dentro de ese último escoge episodios de alto crecimiento del producto²⁹, los cuales muestran una relación directa entre reducción de costos reales de producción (RCR) y crecimiento del producto en todos los episodios de alto crecimiento, una relación de signo variable entre la variación de la tasa capital/trabajo y tasa de crecimiento del producto y una relación directa entre altas tasas de crecimiento de exportaciones y altas tasas de crecimiento del producto.

El Cuadro IV-2 compara algunos resultados de las mediciones de Harberger con las del autor. Los períodos escogidos por ambos son diferentes puesto que el autor analiza el período 1950-2000 subdividido en episodios que obedecen a otros criterios que los de Harberger basado en razones más bien de carácter histórico-económico. Pero ambos forman parte de la segunda cincuentena del Siglo XX.

Cuadro IV - 2: Comparación entre Episodios de Alto Crecimiento según Harberger y Hachette

Harberger 1, 2					
	Período	$\Delta\%Y$	$\Delta\%$ Costos	$\Delta\%(K/L)$	$\Delta\%X$
Argentina	(1990 – 98)	+	+	+	+
Brasil	(1960 – 80)	+	+	+	+
Chile	(1983 – 98)	+	+	+	+
Colombia	(1960 – 80)	+	+	-	+
México	(1960 – 81)	+	+	-	+
Venezuela	(1960 – 65)	+	+	-	-
Hachette 1,2					
	Período	$\Delta\%Y$	$\Delta\%$ Costos	$\Delta\%(K/L)$	$\Delta\%X$
Argentina	(1990 – 00)	+	-	+	+
Brasil	(1950 – 73)	+	+	+	-
Chile	(1990 – 00)	+	-	+	+
Colombia	(1950 – 73)	+	+	+	-
México	(1950 – 73)	+	+	+	-
Venezuela	(1950 – 73)	+	+	+	-

Nota 1: Harberger cubre el período 1960 – 2001. Hachette cubre el período 1950 – 2000.

Nota 2: Ver nota 2 del Cuadro IV – 1

Fuente: Harberger (2005) y Hachette (2006)

²⁹ Para que un episodio clasifique como de alto crecimiento, tiene que durar por lo menos cinco años, empezar y terminar con una tasa anual de crecimiento de al menos 4% y tener un promedio anual de tasa de crecimiento de al menos 4% sobre todo el episodio en cuestión.

Lo que resalta en los resultados de Harberger es que los períodos de alto crecimiento escogidos³⁰ (Cuadro IV-1) son acompañados, en la mayoría de los casos, por un aumento porcentual de la tasa capital/trabajo, de RCR y de un alto crecimiento de las exportaciones. Sin embargo, las altas tasas de crecimiento del PIB pueden ir acompañadas de una caída en la relación capital/trabajo en la medida de que buena parte del período escogido sea de recuperación de crisis como la de Chile en 1973-1975, México 1993-1995³¹. También se observa una relación positiva entre crecimiento de RCR y crecimiento del PIB, lo que refuerza la obvia pero volátil relación K/L en la explicación.

Harberger encuentra también una fuerte relación positiva entre la alta tasa de crecimiento de las exportaciones y los períodos de altas tasas de crecimiento del producto. Dado que el autor utiliza episodios delimitados en forma distinta esa relación no aparece tan nítida. Sin embargo, en este plano, nuestros resultados no son contradictorios con los de Harberger.

Uno de los resultados más sorprendentes de la investigación empírica es el escaso peso relativo del aporte del trabajo a la explicación del crecimiento³², salvo en los períodos de recuperación de crisis durante la cual tiene una relación directa con el crecimiento del producto (el capital también la tiene en la medida de que la disminución de capacidad ociosa sea correctamente medida). Este resultado es coherente con la hipótesis de Braun y Braun (1999) que sostienen que el factor capital no humano es relativamente más abundante que el capital humano en América Latina.

Falta explicar como se obtiene la rebaja de RCR y apoyar empíricamente la versión más general que puede derivarse de este ejercicio. Se aplica a este modelo la misma limitación que tienen las aplicaciones empíricas de los modelos empíricos que es la gran sensibilidad de las explicaciones a los datos y períodos escogidos. No da lo mismo que el crecimiento de América Latina haya sido, durante el Siglo XX, intensivo en trabajo más bien que intensivo en capital, o que el factor λ haya o no haya sido relevante en la explicación. Después de todo estamos

³⁰ El episodio clasifica como de alto crecimiento cuando dura por lo menos cinco años, empieza y termina con una tasa anual de crecimiento de más de 4% y tiene un promedio anual de crecimiento sobre todo el período de por lo menos 4%.

³¹ Si bien hubo crisis previa al segundo período escogido por Harberger para Chile, 1983-1998, este fue suficientemente largo con alta tasa promedio mantenida durante el período como para que ella fuera parcialmente explicada por un aumento de la relación K/L. Esta complicación deriva de la variabilidad intertemporal de la capacidad ociosa.

³² Ese resultado es coherente con Elías, pero no con Hofman.

buscando explicaciones no solo para hacer teoría sino que también *política económica*. Y, para que la política sea eficaz tiene, al menos, que estar basada en una buena y sólida explicación del funcionamiento de la economía pertinente.

El Apéndice I presenta algunas de las versiones más populares que se discutían en los cincuenta y sesenta en el Continente. Son más bien aspectos particulares de las teorías más completas pero preocupaban a profesionales y políticos. Con la “complicidad” de profesores extranjeros, se extendió por Latino América la fiebre de los modelos econométricos (dos brechas, en particular) que iba de la mano con la planificación. Ese esfuerzo ciertamente loable no tuvo futuro; esa moda, como toda moda, fue efímera y ella ha sido desplazada por la de modelos macroeconómicos de equilibrio general en un ambiente de economía de mercado.

Las disputas intelectuales fueron desembocando en un consenso creciente para alejarse de la economía planificada restándole responsabilidades al Gobierno como agente económico y afinando las remanentes. Diferentes eventos consolidaron esta tendencia como:

- (i) los fracasos de la ESI,
- (ii) el fracaso de la economía planificada rusa,
- (iii) la mayor disponibilidad de financiamiento condicionado de instituciones multilaterales (BID; BIRD; FMI,...),
- (iv) y por la participación en el quehacer económico de una nueva clase de economistas formada en un ambiente más riguroso científicamente hablando.

Como vimos antes, el Estado predominó en un período de varias décadas del Siglo XX y las soluciones de mercado fueron en gran parte desechadas. Ello fue consecuencia natural (entre otros factores) de la escasez de diálogo científico junto con la gran desconfianza de los políticos con respecto a la capacidad del mercado para resolver problemas económicos. Se puede ilustrar este punto con la falta de discusión sobre el tema de la reforma agraria que interesó en una época a todos los gobiernos latinoamericanos. Los partidarios de la reforma agraria, que en definitiva obtuvieron su objetivo en varios países latino americanos en los sesenta y setenta, argumentaban que "como el mercado no funcionaba, no podía haber mercado eficiente ni para la tierra ni para los productos agrícolas, y por lo tanto no se podía confiar en los agricultores para que tomaran decisiones eficientes desde el punto de vista social y privado". A partir de allí, justificaban reforma agraria y más intervenciones en ese sector.

Sin embargo, ¿quién analizó la pertinencia del supuesto inicial, en el sentido de que el mercado no funcionara? ¿Quién se planteó la pregunta del por qué el mercado no funciona si ese fuera el caso? Solo voces muy aisladas rápidamente calladas por el clamor de la mayoría ideológica. Sin embargo, economistas no latinos, hoy día premios Nobel, mostraban con apoyo de la evidencia empírica que los agricultores podían ser tan racionales como cualquiera en el uso de la tierra independientemente de su origen étnico y su disponibilidad de recursos (Th. Schultz y Panajachel, Apéndice IV-1) además del cúmulo creciente de evidencias respecto a las ineficiencias creadas por las intervenciones públicas en los diversos mercados (ver capítulo IX).

Conclusiones

No hay nada intrínseco en el mercado y el intercambio entre Centro y Periferia que mantenga Latino América en una situación de subdesarrollo. Autores han querido ver diferencias en el comportamiento de los agentes económicos y de los mercados en economías industrializadas como la fundamentación del subdesarrollo. Es posible que existan costumbres y tradiciones distintas entre el Centro y la Periferia; es posible que algunos mercados de esta última muestren rigideces "estructurales" pero ello no es motivo para considerar que el análisis del subdesarrollo representa una ciencia distinta como lo han sugerido varios economistas latino americanos. Racionalidad y respuesta dentro de mercados no han demostrado estar ausentes del comportamiento "latino americano", y, ello es la base del paradigma neoclásico. Ciertamente, la intervención estatal puede ser deseable cuando existen arreglos contractuales inadecuados respecto por ejemplo a la propiedad de la tierra, o al crédito, etc. y mercados incompletos o ineficientes, lo cual puede presentarse con mayor frecuencia entre los países de la Periferia que en los del Centro. Pero, aún en estas circunstancias, lo deseable de la intervención no justifica necesariamente la intervención del Estado como lo ha predicado la escuela dependencista; la intervención indirecta a través del mercado puede ser más eficiente.

Sin embargo, un cocktail de mercado, tecnología (transferida) y Estado regulador y redistribuidor parecen ser condiciones necesarias para el desarrollo pero no son suficientes. Otras son complementarias como

- (i) las instituciones y las relaciones de poder,
- (ii) la estabilidad macroeconómica,

- (iii) la apertura de la economía doméstica a la competencia externa con mayor acceso a la tecnología,
- (iv) la justicia social al menos por dos razones: una positiva, que la economía es un instrumento al servicio del bienestar de todos los hombres y, una negativa, para sustentabilidad de largo plazo del modelo de desarrollo escogido.

Y, como sugiere Harberger en un enfoque más bien de políticas públicas (2005, p.26) las diferencias de tasas de crecimiento entre países deriva de la desidia en mayor o menor grado en "...modernizar el sistema judicial para eliminar tardanzas interminables, erradicar la corrupción e incorporar principios económicos sensatos asegurando los derechos de propiedad a todos los niveles de la Sociedad; construyendo un sistema educacional fuerte y moderno; y ofreciendo servicios públicos de salud especialmente en las áreas de menor ingreso: todos son etapas importantes en el camino de la modernización. También la creación de un marco de políticas- un conjunto de reglas y procedimientos....".

APÉNDICE I

Este Apéndice presenta algunas teorías que tuvieron presencia en el quehacer continental durante el Siglo XX. Ellas pertenecen a las discutidas hasta los ochenta y se presentan aquí en forma separada por su popularidad en algunos países y en algún subperíodo del Siglo o por su relevancia en ciertas decisiones que tendrían repercusiones importantes durante el mismo siglo. No son “autóctonas”.

- Existe subdesarrollo porque falta demanda (por tamaño de mercado, y por la presencia de economías de escala y estructura oligopólica en la producción industrial). Según esa visión, para que se desarrolle una economía hay necesidad de intervención gubernamental para crear demanda que permita estimular crecimiento y para atraer inversión. Pero hay restricciones al aumento de la demanda que pueden ser resumidas como escasez de capital. Este escasea como consecuencia de los bajos ingresos y ahorros resultantes de limitados incentivos para invertir; luego, el gobierno debe invertir y los mayores ingresos resultantes atraerán más capital, más ahorro, en un círculo virtuoso. Esta visión hedónica fue popular en América Latina en los 60s, 70s, 80s. Además, la razón dada para tener empresas públicas era la incapacidad del sector privado de emprender proyectos mayores.

Lo rescatable de esta visión es la posibilidad de complementariedad entre inversión pública y privada, fuera de esto solo son problemas como:

- (i) el estímulo a la inversión y crecimiento permite aumento de la demanda pero puede generar déficit fiscal e inflación;
- (ii) aunque no haya déficit fiscal, el aumento en el gasto fiscal (consumo e inversión) desplaza el gasto privado: esto es especialmente cierto en la inversión.

- El desarrollo necesita el levantamiento no solo de la restricción de ahorro sino que también la de divisas para comprar insumos, bienes de capital y materias primas escasas y difícilmente sustituibles. Mayor competitividad de las exportaciones y mayor apertura de los mercados del resto del mundo serían medidas complementarias³³. La “ayuda externa” podría satisfacer simultáneamente las dos restricciones.

Consecuentemente el Gobierno debe estimular un mayor ahorro e inversión en infraestructura en vez de estimular el consumo, y ello mediante el uso de ahorro externo vía ayuda externa dirigida a la inversión. Sin embargo, lo que parece obvio con la “ayuda” no lo es tanto como se pudo notar en el transcurso de las experiencias de las economías continentales entre los cincuenta y noventa con la mal llamada ayuda externa, por

- La selección inadecuada de proyectos de inversión,
- La entrega de señales incorrectas a la inversión privada,
- El efecto desplazamiento del ahorro privado y de la iniciativa privada,
- La baja capacidad de absorción de las respectivas economías,

La pobre experiencia de los efectos de la Alianza para el Progreso y la acumulación de deuda externa a fines de los 70s (Cap. VIII), situación que degeneró en crisis “de la deuda”, como consecuencia del mal uso de recursos en financiar déficits fiscales (enfoque demanda) y consumo más bien que generación de nuevos recursos productivos.

- Una hipótesis propuesta en los cincuenta por Theodore Schultz de la Universidad de Chicago y premio Nobel de economía que se puede salir del subdesarrollo con más y mejor educación y con una administración más idónea de todos los recursos. Después de extensos viajes por Latino América, convenció al Gobierno de los EE.UUs de apoyar al menos una mayor y mejor educación superior y la solución de dificultades político-sociales en vista de perfeccionar la eficiencia del uso de los recursos. El programa de formación en la Universidad Católica de economistas latino americanos fue famoso en ese contexto³⁴.

- Una de las discusiones centrales y permanentes desde la Gran Depresión fue en torno al rol del Estado y de los Sistemas intervencionistas, y no-intervencionistas en los incentivos al desarrollo: se dió en todas las economías continentales y se sigue dando hoy día. La visión a favor del intervencionismo se explicó explícitamente más arriba con la presentación del enfoque radical del subdesarrollo. La visión no intervencionista se basa en los beneficios del mercado como asignador principal de los recursos escasos. Una visión extrema de esos beneficios tiende a reducir significativamente el papel del mercado. Una visión más equilibrada a la luz de las experiencias acumuladas reconoce la responsabilidad del Estado en diferentes áreas como:

³³ Aunque, la preferencia de muchos economistas es comercio en vez de ayuda.

³⁴ Juan Gabriel Valdés, en La Escuela de Chicago: Operación Chile, 1989, Buenos Aires: Ediciones B, analiza críticamente esa experiencia.

- La preocupación de mantener empleo pleno, y altas tasas de crecimiento,
- Mantener una inflación baja,
- Asegurar una distribución de ingresos socialmente aceptable,
- Eliminar cuellos de botella en áreas socialmente relevantes (educación, salud, tecnología),
- Mitigar efectos de crisis (de cualquier origen), y de ser eficiente en su labor.

La mezcla y ponderación de cada componente difiere de país a país y es variable en cada país en el tiempo. Pero esta es la base de un consenso al cual tienden las economías continentales con altibajos, sobresaltos temporales, avances y retrocesos , en forma iterativa con la ayuda de experiencias foráneas de economías americanas, europeas y asiáticas.

APENDICE II

Existen al menos tres fuentes de informaciones recientes para aplicar la contabilidad de Solow. Sus resultados son comparables entre sí: los del autor, de Elías (1992) y de Hofman (1998). Sin embargo, estas fuentes alternativas no arrojan resultados muy parecidos. Sin embargo, los de Elías son más coherentes con los de Hachette que con los de Hofman para el mismo período 1950-1973 cubierto por los tres autores. Los de Harberger no se incluyen en esta comparación por utilizar una metodología diferente.

Las disparidades se debe a un conjunto de diferencias: en fuentes de datos, en metodologías para estimar calidad, cantidad y ponderación relativa del factor productivo en el PIB (por ejemplo, el como tratar los ingresos de los trabajadores independientes), en la cobertura temporal de las series intertemporales utilizadas, en el modo de empalmar series de tiempo, en los años escogidos para base de serie a precios constantes, en la metodología para estimar promedios (si simples o ponderados; o , en series de tiempo, si promedios simples o compuestos), y por errores y omisiones.

Roldós (1997) recuerda que “.... El medir la contribución al crecimiento de los varios factores productivos resulta bastante sensible, inter alia, a los *ajustes* aplicados a los insumos factoriales respecto tanto de niveles de utilización como de calidad y a los supuestos que se hacen acerca de la participación del capital”. Las diferencias en los períodos escogidos para cuantificar las participaciones relativas son también fuentes de disparidades de interpretación.

Los promedios simples subvalúan los promedios de períodos cuando la tasa de crecimiento de los valores promediados tienden a aumentar a fines de período, mientras que tienden a sobrevaluarlos cuando la tasa de crecimiento de los valores promediados tienden a disminuir hacia finales de período. Dada la volatilidad de las economías Latino Americanas en sus múltiples facetas económicas, los promedios utilizados no tienen sesgos sistemáticos, y por tanto los errores producidos en un período se compensan con los errores de signo contrario cometidos en otro período. Nosotros usamos promedios simples, los otros dos autores, promedios geométricos.

A pesar del gran trabajo hecho por instituciones internacionales, educativas y otras, queda todavía una gran labor pendiente para uniformar las metodologías y corregir consecuentemente las series de tiempo disponibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu D. , S. Johnson and J.A. Robinson , 2005, Institutions as the fundamental cause of long-run growth, en **Handbook of Economic Growth**, Ph. Aghion y S. Durlauf (eds.) North Holland.
- Alvarez R. y R. Fuentes, 2006, Paths of development, specialization, and natural resources abundante, mimeo, Enero.
- Amin S., 1976, **Unequal Development: An Essay on the Social Formation of Peripheral Capitalism**, Brighton, Harvester Press.
- Balassa B. and Associates, 1971, **The Structure of Protection in Developing Countries**, J. Hopkins U.Press, World Bank and Inter American Development Bank: Washington.
- _____, 1982, **Development Strategies in Semi-industrialized Countries**, J. Hopkins U.Press and World Bank: Washington D.C.
- Baltra A., 1964, **Crecimiento Económico de América Latina**, Santiago: Editorial del Pacífico S.A.
- Barro R. , 1997, **The Determinants of Economic Growth: A Cross-Country Empirical Study**, Cambridge: MIT Press.
- Barro R. and R. McCleary, 2003, Religion and Economic Growth, NBER Working Paper 9682.
- Behrman J. and T. N. Srinivasan (eds.), 1995, **Handbook of Development Economics**, Elsevier Science Publishers.
- Bhagwati J., 1958, Innimizering growth: a geometrical note, **Review of Economic Studies**, Junio.
- Bianchi A., 1969, "Introducción: Notas sobre la teoría del desarrollo económico latino americano", en A. Bianchi (ed.) América Latina. Ensayos de Interpretación Económica, Colección Tiempo Latinoamericano, Editorial Universitaria, S.A., Santiago.

- Bliss Ch., 1989, Trade and Development, en H. Chenery y T.N. Srinivasan (eds.) **Handbook of Development Economics**, vol II, Amsterdam: North-Holland.
- Blomström M. y B. Hettne, 1990, **La Teoría del Desarrollo en Transición**, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Braun J. y M. Braun, 1999, Stock de recursos de la economía chilena, **Cuadernos de Economía**, 36, 107, abril.
- Bruton H.J., 1998, "A reconsideration of import substitution", **Journal of Economic Literature** Vol. XXXVI, junio.
- Cardoso F.H. y E. Faletto, 1979, **Dependency and Development in Latin America**, Berkeley: University of California Press.
- Cardoso E. and A. Helwege, 1992, Latin America's Economy, Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- CEPALC, 1990, **Transformación Productiva con Equidad. La Tarea Prioritaria de América Latina y el Caribe**, Santiago de Chile.
- -----, 1992, **Equidad y Transformación Productiva: Un Enfoque Integrado**, Santiago de Chile.
- Eatwell J., M. Milgate and P. Newman (eds.), 1987, The New Palgrave, A **Dictionary of Economics**, London: The MacMillan Press Limited.
- Easterly W., 1992, "How much does policy affect growth?", **Cuadernos de Economía**, 87, agosto, 295-306.
- ECLA, 1951, **Economic Survey of Latin America 1949**, New York: United Nations.
- Franck, A.G., 1969, **Capitalism and Underdevelopment in Latin America**, New York: Monthly Review Press.
- _____, 1970, en de A. G., Cockcroft J., A.G. Franck and D. L. Jonson (eds.), **Economía Política del Subdesarrollo en América Latina**, Ediciones Signos S.R.L., Argentina.
- Harberger A.C., 2005, **On the Process of Growth and Economic Policy in Developing Countries**, PPC Issue Paper N° 13, USAID.

- _____, 1998, "A vision of the growth process, **AER, Papers and Proceedings**, Marzo.
- Haya de la Torre V.R. , 1972, **El Antimperialismo y el APRA**, Lima.
- Hofman A., 1998, **Latin American Development**, Monograph Series N°3, Groningen Growth and Development Centre.
- -----, 2000, "Standardised capital stock estimates in Latin America: an 1950-94 update" en **Cambridge Journal of Economics** vol 24, N° 1, Enero.
- Kay C. , 1989, **Latin American Theories of Development and Underdevelopment**, New York: Routledge.
- Keynes J.M., 1913, **An Essay on Indian Monetary Reform**, Londres: Macmillan.
- Flanders M. J., 1964, "Prebisch on Protectionism: an evaluation", **The Economic Journal**, 74, Junio, 305-26.
- LaPorta R., F. López-de-Silanes, A. Shleifer y R.W. Vishny, 1999, "The Quality of Government", en **Journal of Law, Economics and Organization**, 15, 222-279.
- Lenin V. I., 1969, **Imperialism, the Highest Stage of Capitalism**, Peking: Foreign Language Press.
- Lucas R.E., 1988, "On the mechanics of economic development", **Journal of Monetary Economics**, 22(1), 3-42.
- Mariátegui J.C. (1955), **Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana**, Santiago: Editorial Universitaria.
- Michaely M., 1982, "The terms of trade between poor and rich nations", Hoover Institution, mimeo.
- North D.C., 1994, "Economic performance through time", **American Economic Review**, 84 (3), junio.
- Palma G., 1978, "Dependency: a formal theory of underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment", **World Development** vol. 6 N° 7-8.

- Prebisch R., 1962, The economic development of Latin America and its principal problems, **Economic Bulletin for Latin America**, 7, 1-22.
- Rojas P., E. López, S. Jiménez ,1997, Determinantes del crecimiento y estimación del producto potencial en Chile: el rol del comercio internacional, en F. Morandé y R.Vergara (eds.) **Análisis Empírico del Crecimiento de Chile**, Santiago: CEP e ILADES.
- Roldós J., 1997 “El crecimiento del crecimiento potencial en mercados emergentes : el caso de Chile” en F. Morandé y R.Vergara (eds.) **Análisis Empírico del Crecimiento de Chile**, Santiago: CEP e ILADES.
- Rosende F., 2000, **Teoría Macroeconómica**, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Rostow WW, 1960, **The Stages of Economic Growth**, Cambridge University Press.
- Sapsford D., 1985, The statistical debate on the net barter terms of trade between commodities and manufactures, **Economic Journal**, 95, 781-8.
- Spraos J., 1980, The statistical debate on the net barter terms of trade between commodities and manufactures, **Economic Journal**, 90, 107-28.
- Seers D., 1962, Inflation and Growth: a summary of experience in Latin America, UNECLA, **Economic Bulletin for Latin America** 7, February 23-51.
- Singer H.W., 1950, The distribution of the gains between investing and borrowing countries, **American Economic Review, Papers and Proceedings**, 40, 473-85.
- Stokey N., 1991, Human capital, product quality and growth, **Quarterly Journal of Economics**, 106,587-616.
- Tavares M. de C., 1969, " El proceso de sustitución de importaciones como modelo de desarrollo reciente en América Latina", LXIII(2), 259, abril-junio 1996 en A. Bianchi (ed.) **América Latina. Ensayos de Interpretación Económica**, Colección Tiempo Latinoamericano, Santiago: Editorial Universitaria, S.A.